



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN**

TESINA

ROCKOTITLÁN: EL LUGAR DEL ROCK

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
PERIODISMO Y COMUNICACIÓN COLECTIVA**

PRESENTA

TERESA DÍAZ ALVARADO

ASESOR: LIC. URSO MARTÍN CAMACHO ROQUE

Santa Cruz Acatlán, Estado de México, Septiembre de 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

1.- El origen de “Rockotitlán”	Pág. 5
1.1.- Contexto de la época antes del Festival de “Rock y Ruedas de Avándaro” . .	Pág. 6
1.2.- Algunos de los grupos más importantes de la época	Pág. 15
1.3.- Surgen “Botellita de Jerez” y “Kerigma”	Pág. 17
1.4.- Nace “Rockotitlán”	Pág. 19
2.- Los fundadores hablan de “Rockotitán”	Pág. 21
2.1.- Entrevista con Armando Vega-Gil	Pág. 21
2.2.- Charla con Francisco Barrios	Pág. 33
2.3.- Entrevista con Sergio Arau	Pág. 42
3. Entrevista a Tony Méndez	Pág. 47
3.1 Inicia la segunda época para “Rockotitlán”	Pág. 47
3.2 La nueva locación: Nace “Rockotitlán” Sur	Pág. 52
3.3 El concurso “La Batalla de las Bandas”	Pág. 52
4. Otro cambio de administración	Pág. 54
4.1 El “principio del fin”: problemas administrativos y de seguridad	Pág. 56
4.2 Las anécdotas de “Rockotitlán”	Pág. 56
4.3 Finalmente “Rockotitlán” cerró sus puertas	Pág. 58
5. Otras voces	Pág. 60
5.1 Cómo vivieron la historia de “Rockotitlán” los expertos en Rock	Pág. 60
5.2 Qué representó “Rockotitlán” para los músicos	Pág. 62
6. Conclusiones	Pág. 67
7. Anexos	Pág. 69
8. Fuentes consultadas	Pág. 73

Introducción

El objetivo general de este trabajo es dar a conocer la historia de “Rockotitlán: El lugar del Rock”, contado a través de las voces de sus fundadores. Mi particular interés por el tema nació al finalizar la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva, pues en ese momento no existía esa historia escrita como tal.

Con el paso de los años han surgido otras voces abordando el tema, sin embargo la importancia para mí es concluir el objetivo que inicialmente me tracé al terminar mi carrera universitaria.

Como lo abordaré a lo largo del reportaje, fue especial el momento en el que conseguí las entrevistas y los elementos aprendidos durante la carrera en la facultad, me permitieron escoger un enfoque para abordar el tema y a través de los relatos de los creadores, conocer esa historia de primera mano. Es además para los interesados en el rock, un documento que aporta un granito de arena a la historia de nuestro Rock en español y los lugares que le vieron nacer.

Cabe destacar que “Rockotitlán” ocupa un lugar privilegiado en la historia de Rock hecho en nuestro país y a través de las herramientas de la comunicación, considero importante darla a conocer a las nuevas generaciones que no vivieron esa época.

Dentro de las paredes del lugar se gestaron y presentaron la mayoría de los grupos que después darían forma al movimiento llamado Rock en tu Idioma, que nacieron como la respuesta de las disqueras mexicanas a otros movimientos que estaban teniendo éxito en países como España y Argentina.

En concreto: los empresarios se dieron cuenta de que el nuevo movimiento podía

representar un buen negocio y decidieron apoyarlo.

Como lo describen Vicente Leñero y Carlos Marín en el Manual de Periodismo: “El reportaje narrativo relata un suceso, hace la historia de un acontecimiento. Tiene semejanzas con la crónica, con el ensayo histórico, con el cuento o la novela corta”.

Es así como a través de esta herramienta contaré paso a paso en voz de los integrantes de “Botellita de Jerez” cómo se desarrolló este trabajo.

En el capítulo uno hablaré del origen de “Rockotitlán” y el contexto que había antes de su fundación.

En el segundo capítulo transcribo las entrevistas que me dieron los integrantes originales del grupo “Botellita de Jerez”, Armando Vega-Gil, Francisco Barrios y Sergio Arau.

En el tercer capítulo entrevisto a Tony Méndez, el comprador final de “Rockotitlán” y quien cambió el concepto original del lugar.

En el capítulo cuatro hablo de las diferentes situaciones que llevaron al lugar a cerrar finalmente sus puertas.

Como quinto capítulo muestro algunas imágenes que ayudan a complementar esta historia y a entender la importancia de los grupos que pasaron por su escenario. Además incluyo las anécdotas de algunos músicos que tocaron en el lugar y los testimonios de algunos periodistas que conocieron el lugar y atestiguaron su trascendencia.

El sexto capítulo es el de las conclusiones donde compruebo mi hipótesis de que el lugar fue el más grande semillero para las bandas de rock de la época.

1. El origen de “Rockotitlán”.

Fue uno de tantos días en la década de los 80, cuando al sur de la ciudad de México en un restaurante llamado “El Faro”, comenzó esta historia.

Ubicado en la Avenida Miguel Ángel de Quevedo 609 en Coyoacán, un músico de nombre Tony Méndez fue a comer y en el transcurso de esa velada, descubrió que el lugar tenía al fondo una especie de patio que funcionaba como escenario.

Dice el dicho que “la curiosidad mató al gato”, pero en este caso más bien como en pasaje de película, lo llevó a un acercamiento con los administradores a quienes propuso hacer una fiesta donde hubiera un grupo en vivo, musicalizando la velada.

Luego de sostener una breve charla con los responsables del local, acordaron romper esa quietud y así fue, el grupo Kerigma fue el encargado de musicalizar por primera vez con rock ese lugar. El éxito fue tal, que esas fiestas comenzaron a realizarse con regularidad.

Al poco tiempo uno de los dueños del lugar propuso a Tony Méndez quedarse al frente de la administración, pues le dijo: “se ve que tú le sabes más a esto”, así la totalidad de los músicos de Kerigma, quedaron al frente del lugar.

En ese proyecto de fiestas-tocada en "El Faro" es a donde llega “Botellita de Jerez”, a quien Tony había escuchado tocar en una secundaria y los invita a formar parte de ese proyecto, además de que en ese momento Tony y Sergio Arau, eran “cuñados”, por obra y gracia de la hermana de alguno de ellos. Dicen que las casualidades no existen y el resto de la historia aquí comienza.

1.1.- Contexto de la época previa al “Festival de Rock y Ruedas de Avándaro”.

Corre la década de los 90 y llegar a Insurgentes Sur, en las inmediaciones del Estadio Azul, es toda una aventura: la idea es conocer “Rockotitlán” y empaparnos en la magia del Rock.

No es un día cualquiera, hoy por fin conoceremos el lugar donde mis grupos favoritos han “picado piedra” y logrado un espacio que los ha catapultado a la fama en el mundo “rockero”.

Somos dos chicas adolescentes, ambas frisamos los 17 años. “Y” y yo cursamos el bachillerato en el CCH 1 Azcapotzalco y de hecho ahí nos conocimos; las horas dedicadas a las materias y el gusto por la música nos juntaron en ese camino en ese momento y en esa dirección.

Cómo conocí a “Y”? Una tarde de inicio de clases en el primer semestre del CCH, dentro del salón y a la espera del profesor que nos impartiría clase, ella y otra chica llegaron a presentarse conmigo. El maestro no llegó y ese momento se quedó conmigo en el recuerdo hasta hoy.

Específicamente de “Y” recuerdo la imagen de “súper fresa”, con un vestido amarillo. Yo en ese momento tenía los labios pintados de un color muy rojo, casi morado, así que me veía hasta cierto punto más “rocker” que las demás chicas del grupo.

Aunque fue una presentación casual, recuerdo sobre todo ese contraste, ambas éramos muy diferentes. Esas dos chicas que se presentaron conmigo por alguna razón hicieron que el instante se quedara en mis recuerdos.

Con el paso del tiempo “Y” se convertiría en mi mejor amiga y cómplice de muchas aventuras, entre ellas estar a mi lado en el momento de adentrarme más en el

mundo del Rock. En su compañía conocí los lugares más importantes del circuito rockero que existía en ese momento en la ciudad de México, así conocimos bares como el “Bull Dog”, el “Rock Stock”, la “Diabla”, la “Viuda”, el “Tequila Boom”, la “Casa de Canto”, incluso el naciente “Foro Alicia” y algunos otros que hoy escapan a mi memoria.

De esa época adquirí el hábito de leer las revistas Conecte y Banda Rockera, una especializada en Rock mexicano y extranjero, y la otra con las novedades subterráneas de las bandas urbanas y poco conocidas del momento.

“Y” aunque era más fresca, compartió conmigo esa locura por la música, los bares de Rock, las tardeadas y el fanatismo por los grupos. Juntas vivimos varias aventuras, como ir al lobby de un hotel de 5 estrellas a esperar durante horas a los integrantes de un grupo determinado, sólo para obtener sus autógrafos, en fin, fueron instantes que quedaron tatuados para la eternidad en mi memoria.

Y así, fue una tarde de principio de los 90 que la misión era conocer “Rockotitlán”, disfrutar de la velada y meternos a sentir esa adrenalina que nos generaba el Rock.

De ese momento específico el recuerdo que viene a mi mente es como estar viendo una película: la primera vez que entré a “Rockotitlán” tuve la sensación de estar ingresando a un “lugar sagrado”, se cristalizó el sueño de conocer un lugar del que por mucho tiempo leí en revistas y escuché en la radio.

A esas alturas, “Rockotitlán” ya era una parada obligatoria para los grupos tanto nacionales como extranjeros que presentaban su música en la capital mexicana.

Estamos hablando de algún día de principio de los 90, cuando el “grunge” era la música de moda en las fiestas del CCH (de donde “Y” y yo éramos alumnas) y eran los primeros bares que conocíamos por nuestra corta edad.

Así, aquélla ocasión, en las entrañas del lugar, se hizo de noche y aunque el concierto aún no comenzaba, el recinto ya estaba lleno. “Rockotitlán” se ubicaba en un segundo piso en Insurgentes Sur (alejado de nuestros barrios, pues yo vivía en la colonia San Felipe de Jesús y mi amiga en Santa Fe) y para ingresar al recinto había que subir por unas rampas que tenían su magia. Esa esquina de Insurgentes Sur 953, en ese segundo piso marcó la vida de las generaciones que pasaron por ahí.

En la planta baja del edificio había una estatua “churrigueresca” que tenía una copa en la mano, sin saberlo de algún modo desde ese primer momento me obsesioné con ella. Las escaleras para llegar al segundo piso, tenían los escalones pintados de fluorescente, por lo que el viaje oficialmente comenzaba desde ahí; adentro la oscuridad y la magia de la música hacían el resto.

Había una barra, donde recuerdo haber visto a músicos de grupos que yo seguía y admiraba, en ese lugar sólo eran un asistente más: pedían algún trago y si algún fan se les acercaba, podía charlar con ellos sin trabas ni estrellismos.

Además existía una cabina forrada con peluche rosa a medio lugar, que le daba un toque divertido, amén del mural que en sus representaciones sintetizaba la historia del Rock Mexicano, pues incluía a algunos de los máximos exponentes del movimiento.

Dicho mural fue realizado por el artista plástico Gerardo Montagno, durante la segunda etapa del lugar, bajo la administración de Tony Méndez.



Imagen de la elaboración y el autor del Mural del Rock Mexicano

El escenario merece una mención aparte, pues contaba con una altura que lo mantenía cercano a la gente y eso le otorgaba un encanto especial.

Estar ahí, en medio de ese ambiente y escuchar el sonido de una guitarra eléctrica, el retumbar de un bajo y una batería con las canciones que nos hacían vibrar, hacía que el calor aumentara, sobre todo cuando la gente se arremolinaba al frente en espera del grupo de la noche y sus temas. Para ese momento la emoción dominaba a los presentes, que sin saberlo, estaban siendo parte de una nueva historia: la del Rock hecho en nuestro país.

Cuando esta música llegó a México en plena década de los 50, fueron muchos los obstáculos que debió librar, empezando por el prejuicio social. Una serie de fenómenos ocurrieron en la vida de esos jóvenes que comenzaron a luchar por ese nuevo tipo de música que hacía enloquecer a los adultos de la época.

No es nuevo saber que, incluso en el cine, se asociaba la imagen de la rebeldía con el desenfreno y la nueva música detrás de todo ello. Es por eso que en la mayoría de las “familias bien”, el naciente fenómeno era visto como algo nocivo para la juventud. Pasaron los años y poco a poco la nueva música se fue ganando un lugar en el gusto del público. Fue así como la semilla sembrada por los primeros grupos de rock, germinó.

De la década de los 50 brincamos hasta los 70, cuando sucedió un fenómeno considerado el verdadero parteaguas en la historia del Rock hecho en nuestro país. Para esa década había varias decenas de grupos de Rock y la necesidad de dar a conocer su música era cada vez mayor.

En 1971 ocurrió el Festival de “Rock y Ruedas de Avándaro”, que inicialmente sería una carrera automovilística y a la que los organizadores querían darle un “toque” musical. Por ello encargaron al productor Luis de Llano, consignar visualmente el acontecimiento, lo que nunca se imaginaron es que la carrera no se realizaría y el festival tendría vida propia.

Entre el 11 y 12 de Septiembre de 1971, fecha en que ocurrió el mencionado festival, participaron las máximas bandas del Rock nacional de ese momento, alguna de ellas fueron: El Amor, La Tribu, Bandido, Los Dug Dugs, El Epílogo, Tequila, Tinta Blanca, Three Souls in My Mind, Love Army, El Ritual y Los Yaqui.

El clímax del festival llegó con la presentación del grupo Peace and Love y para ese momento ya eran 250 mil los asistentes, al tiempo que el concierto era transmitido vía radiofónica. La locura fue cuando un integrante del grupo Peace and Love, gritó “chingue a su madre el que no cante”. En ese momento la transmisión se interrumpió y el Rock enmudeció en los medios por mucho tiempo, al menos de manera oficial.

Sobre ese hecho, el escritor mexicano Merced Belén Valdés Cruz, consigna en su libro: “Ahí la llevamos cantinfleando... Rock Mexicano”: “Ah, y todo por una pinche mentada de madre por parte de Felipe Maldonado, cantante y organista del Peace and Love (aunque algunos le echan la culpa a Ricardo Ochoa)”. (3)

Las consecuencias del festival fueron inevitables, pues a poco de finalizado el concierto, el presidente municipal del pueblo de Avándaro fue destituido del puesto, a Luis de Llano Televisa le decomisó las cintas que grabó del evento y comenzó la persecución contra los músicos de Rock.

Los encabezados de los diarios de la época consignaban el hecho de manera por demás alarmista y en las primeras planas se podían leer encabezados, como si hubiera ocurrido un aquelarre en realidad.

Sin embargo, lo que es cierto es que fue el primer gran festival donde los jóvenes se reunieron para liberarse de la opresión que ejercían los adultos sobre ellos. Hay quienes incluso lo llamaron “el Woodstock mexicano”, en referencia al festival

ocurrido en San Francisco, en Estados Unidos, al que acudió la comunidad Hippie de la época.

Y fue justo eso, un gran sueño que pronto terminó y el concierto se convirtió en un verdadero mito sin precedentes en la historia de nuestro país.

Después del Festival de Avándaro y con el Rock satanizado, una auténtica ola represiva cayó sobre los jóvenes músicos. Los cafés cantantes de la época fueron cerrados para no “fomentar la vagancia” y así, el Rock fue arrinconado a las orillas de la ciudad donde nacieron los llamados “hoyos fonkis”, donde los rockeros pudieron refugiarse.

Los grupos que pudieron se fueron a Estados Unidos u otros países y los que no, hasta de nombre se cambiaron. Así le pasó a uno de los más famosos de la época, llamado “La Revolución de Emiliano Zapata”, que terminó por cantar baladas comerciales como medio de subsistencia.

Tras el Festival de Avándaro el rastro del Rock en México se desdibujó debido a la represión policiaca que se dio en contra de los jóvenes que asistían a esa clase de eventos. Poco a poco con el paso del tiempo, fueron en realidad varios años, lugares como cines, mueblerías, salones de fiesta y hasta patios caseros comenzaron a ser habilitados por los mismos músicos para mantenerse vivos en el Rock y difundir sus propuestas.

El tiempo siguió su marcha y en una breve mirada, México y sus jóvenes para la década de los 80 eran radicalmente diferentes.

Corre el año de 1985 en la Ciudad de México y la situación que domina el ambiente es de crisis económica: en el gobierno está el PRI y al frente del Poder Ejecutivo se encuentra Miguel de la Madrid Hurtado.

Son tiempos de inflación, de pactos y de “pilones”, que eran unos cupones de colores y con diferentes valores, que se podían cambiar en las tiendas por artículos de primera necesidad, la idea: aliviar un poco la necesidad de las familias para sobrevivir en medio de la incertidumbre económica y financiera que reinaba en la época.

El salario mínimo diario es de mil 106 pesos con 64 centavos, con los que en ese entonces, como ahora, no alcanzaba casi para nada. Los precios de los artículos básicos danzaban el baile de la inestabilidad.

Según el INEGI en su página de internet y basado en el censo de población y vivienda de 1980, los habitantes de la capital del país éramos 8 millones 831 mil 79, cifra jugosa para el naciente mercado musical que se comenzaba a gestar para el Rock nacional.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua, define a la juventud como la aquélla edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta. Dice que un proceso relacionado con el período de educación en la vida de las personas y su ingreso al mundo del trabajo, entre los 18 y los 26 años.

Así, en 1980 de un total de 66 millones 846 mil 833 mexicanos en el país, en el Distrito Federal se concentraban 8 millones 831 mil 79. De ese universo, sólo 1 millón 32 mil 670 eran jóvenes de entre 15 y 29 años.

Concretamente estas son las cifras de un país de tercer mundo y en pleno subdesarrollo, pero con una juventud ávida de música y espacios propios.

En ese contexto, para 1985 ese millón y pico de jóvenes que habitaban en la capital del país, no había muchas opciones de diversión y esparcimiento. Los grupos musicales eran pocos y los populares eran dictados por la línea televisiva y radial de aquél entonces.

Todo dentro del espectro abarcado por el programa “Siempre en Domingo”, el único especializado en espectáculos que se era transmitido a todo el país. Era un mamotreto de programa que duraba hasta 6 horas, se transmitía a nivel nacional y en él aparecían las “estrellas”, y la gente “tocada” por los “dioses” y elegida para llegar a las masas.

Fue en ese momento y dada la escasez de espacios para que los jóvenes escucharan música, que comenzaron a nacer nuevos foros para tocar. Aunque los “hoyos fonkis” habían ocupado un importante espacio, estaba por darse una profunda transformación con la siguiente generación de bares musicales.

Era de época del célebre programa de televisión llamado Cachún cachún ra ra! En esencia era la historia de un grupo de jóvenes estudiantes de preparatoria, universitarios precoces y con las hormonas a flor de piel.

En la serie además participaban los personajes de sus más temibles maestros y alguno que otro grupo musical invitado que se mezclaba entre la fauna estudiantil.

Era una alocado y mexicanizado “remake” de la película gringa “Vaselina”, pues incluso los personajes estaban más o menos emparejados, había una “Nina” y un “Jagger”, que eran los rebeldes dl grupo, así como los gorditos clásicos como “Petunia” y “Porkirio”.

Dicho programa se transmitió entre 1981 y 1987 en la televisión mexicana y logró mantenerse en el gusto del público, pues de algún modo reflejaba una parte de la realidad estudiantil de la época.

Lentamente la juventud mexicana empezaba a sortear la represión post Festival de Avándaro y fue una época de renacimiento del Rock.

1.2. Algunos de los grupos más importantes de la época.

Entre los exponentes del rock mexicano de ese entonces, podemos mencionar a los Dugs Dugs, Tinta Blanca, Three Souls in My Mind (hoy, simplemente El Tri), Enigma, Tequila, Bandido, El Ritual, Peace and Love, que entre otros, dieron ese brinco de mantener vigente al rock a través de su música y de la realización de tocaditas en cualquier espacio posible.

Como lo menciona el propio Armando Vega Gil, bajista del grupo “Botellita de Jerez”: “la juventud del momento venía de la quiebra de la trova, de la nueva canción latinoamericana, así que era el momento preciso de buscar nuevos horizontes y moverse para otro lado”.

El grupo “Botellita de Jerez” encontró la oportunidad de tocar en “El Faro”, un pequeño lugar al sur de la ciudad de México, fue un importante avance.

El tamaño del lugar les permitía interactuar de una manera especial con el público y hacerlos parte de los sketches que en ese momento desarrollaban en el escenario.

Los espacios que había en ese momento eran pocos, pues los cafés cantantes ya se habían extinguido y lo que les siguió, que fueron las Peñas, no eran lugares aptos para el Rock.

Luego llegaron los “hoyos fonki” pero esos estaban en su mayoría ubicados a las orillas de la ciudad y eran considerados como para gente más “banda”.

Aunque los grupos vistos como de “clase media”, como “Kerigma” o “Botellita de Jerez” iban a tocar a esos espacios, no se sentían en casa, pues incluso el tipo de público era diferente. La gente de esas zonas gustaba más de grupos llamados “urbanos” como el Tri de Alejandro Lora, (que en ese entonces se llamaba Three Souls in my Mind).

Al sur de la capital, siempre el rollo fue distinto. Existió un lugar llamado Hip 70, donde se podían conseguir discos de Rock que el propietario traía directamente del extranjero, al interior del lugar incluso había una pista de hielo.

En esas estábamos, con los grupos buscando espacios para tocar y con un naciente movimiento de Rock nacional, cuando repentinamente todo cambió.

Ocurrió el fenómeno natural que cimbró en sentido literal al país entero: el sismo del 19 de Septiembre de 1985 y con ello todo un vuelco a realidad, pues fuimos los capitalinos los más lastimados por la tragedia de aquel día.

Tras el sismo las víctimas mortales y los heridos se contaron por miles, además de las millonarias pérdidas materiales. Sin embargo en un hecho sin precedentes, la unión y solidaridad de la sociedad en su conjunto sorprendieron y la sociedad civil ayudó a la capital a ponerse nuevamente de pie.

Dolorosamente a 33 años de esa tragedia, en pleno 2018, la herida volvió a abrirse en la misma fecha, aunque con una magnitud menor, el horror volvió a plantarnos la cara. Sin importar la posición social, quien pudo salió a las calles para

ayudar a rescatar a las víctimas atrapadas entre los escombros de los edificios que colapsaron el reciente 19 de Septiembre de 2017.

En 1985 la herida fue tan profunda que paralizó la vida de mucha gente y cuando el olvido casi llegaba, una tragedia semejante nos volvió a sacudir. Poco tiempo después del sismo, “Rockotitlán” reabrió sus puertas para dar paso a una historia clave en el movimiento de Rock Mexicano.

1.3. Surgen los grupos “Botellita de Jerez” y “Kerigma”.

El grupo “Botellita de Jerez” nació al sur de la ciudad de México y como lo platica el cantante Sergio Arau “cada uno tiene una historia diferente”. Los músicos de los años 60 sentaron un precedente muy importante para él, quien participó en el Festival de Rock y Ruedas de Avándaro en 1971.

Siendo aún muy joven tocó con el grupo “La Ley de Herodes”, conformado por Fernando y Sergio Arau, además de otro amigo. Este trío tuvo una histórica participación en el festival, aunque nunca grabaron oficialmente nada.

Tras Avándaro, Sergio se dedicó a la caricatura de tiempo completo. A partir de ahí tuvo la sensación de que había que seguir haciendo cosas en español y con humor, años después, conoció a Armando Vega Gil.

Y cuenta: “Ahí empezó el rocanrol, originalmente ese día estábamos en casa de mi novia y nos pusimos a escuchar rocanrol, después Mila mi novia ya no quiso seguir, porque se le hacía muy naca la idea. Originalmente íbamos a hacer canciones acústicas en dueto, pero luego cuando seguimos ensayando y decidimos meter a un baterista, fue Armando quien trajo al Mastuerzo”.



Imagen obtenida del archivo de Francisco Barrios “El Mastuerzo”

Eso fue en 1982, en abril de 1983 dieron su primer concierto donde interpretaron 5 canciones, mismas que repitieron 3 veces porque el éxito fue rotundo y no tenían más material.

Por su parte, el grupo “Kerigma” se fundó en la ciudad de México en 1983 por parte del cantante Sergio Silva y el guitarrista Ernesto Canales. A ellos se unieron en la guitarra Rodolfo Yáñez, y el bajista Tony Méndez, además del baterista Juan Carlos Novelo y el tecladista Gilberto Fabila.

El grupo inicialmente tocaba rock progresivo, sin embargo al salir el baterista Juan Carlos Novelo e ingresar Arturo Ramírez, cambiaron de perspectiva. Les llega la oportunidad de musicalizar la ópera Rock “Hamlet” y se comienzan a dar a conocer en los medios de comunicación.

Fue esa necesidad de seguir tocando la que los lleva a “El Faro”, a falta de otros lugares donde dar a conocer su música y ahí comenzar una verdadera historia determinante para el movimiento de “Rock Mexicano”.

1.4.- Nace “Rockotitlán” y lo presentan en sociedad.

El bajista de “Botellita de Jerez”, Armando Vega Gil cuenta que el grupo comenzó tocar en una Escuela Técnica de Arte ubicada en la zona de Taxqueña. Ahí, asegura que Tony Méndez los escuchó, le gustó su propuesta de cantar en español y de abordar temas concretos y cotidianos.

Platica que se emocionó con el proyecto y los invitó a tocar en “El Faro” (lugar habilitado para oír rock entre 1981 y 1982 ubicado en Miguel Ángel de Quevedo. Antes fue un restaurante llamado “El Oasis” y después se llamó “La Rockola”). Ahí inició una especie de ritual donde descubrieron que el lugar de la presentación era determinante para su conexión con el público. Cuando desapareció “La Rockola” por asuntos económicos, los integrantes del grupo se dieron a la tarea de buscar otro lugar para tocar.

En palabras de Sergio Arau, así nació ‘Rockotitlán’: “Con “Botellita de Jerez” empezamos a tocar todos los fines de semana en “El Faro”, que luego se convirtió en “La Rockola”. Duramos como año y medio tocando ahí y cuando salimos pensamos en abrir un lugar para darnos trabajo, de ahí salió la idea de crear ‘Rockotitlán’”.

Las palabras del tercer integrante del grupo completan el rompecabezas, esto recuerda Francisco Barrios “El Mastuerzo” (baterista de “Botellita de Jerez”) sobre cómo nació “Rockotitlán”: “Se cierra ‘la Rockola’ y de alguna manera comienza esa necesidad de encontrar un lugar para tocar nosotros”.

Tras una serie de pláticas acuerdan formar las **Industrias Guacarrock**, que eran una asociación entre amigos para generar el espacio para ellos y otros grupos que vinieran detrás.

Sobre esto, Arau añade: “La necesidad de ir a fondo y jugar con el humor, mezclar el inglés con el náhuatl nos llevó a buscar un espacio que tuviera que ver con

nuestra propuesta. “Botellita” siempre se ha planteado esa fusión respecto a la mexicanidad”.

Todo fluyó a su favor cuando estaban preparando ya el segundo disco de “Botellita”, llamado: “**La Venganza del Hijo del Guacarrock**”, que curiosamente se presentó en el recién nacido “Rockotitlán”.

Capítulo 2. Los fundadores de Rockotitlán hablan de su creación

2.1.- Entrevista con Armando Vega Gil, el “Cucurrucucú”, bajista del grupo “Botellita de Jerez”.

Tras una investigación con contactos del medio rockero me fue posible obtener los datos para localizar a Armando Vega Gil, también conocido como el “Cucurrucucú”, bajista y fundador del grupo “Botellita de Jerez”. Amablemente se dio el tiempo para darme esta entrevista en un restaurante de la colonia Portales en la ciudad de México, una soleada mañana fue posible el encuentro.

Cuenta que cuando “Botellita de Jerez” se formó, comenzaron a tocar en una preparatoria por la zona de Taxqueña, luego llegaron al restaurante “El Faro” que posteriormente cambió de nombre y se convirtió en “La Rockola”. Ahí, inició el ritual por la manera en que se presentaban y se relacionaban con el público, pues lo hacían participar.

Hasta ese entonces la puesta en escena del grupo giraba en torno a un lugar pequeño y el público era parte del show. En ese pequeño espacio, según recuerda Armando, “agarraron mucho callo” (sic), entonces empezaron a componer más canciones y sketches.

Asegura que el grupo tuvo una temporada en la que tocaban casi en todos lados, desde bodas y XV años, hasta donde se pudiera. Incluso en las instalaciones de los diarios **Uno más Uno** y **La Jornada** se presentaron, pero luego de un tiempo “La Rockola” llegó a su fin.

Para ese momento “Botellita de Jerez” ya se había acostumbrado a estar en un local donde las condiciones estuvieran hasta cierto punto controladas. Fue entonces cuando se dieron a la tarea de buscar un lugar para ellos.



Imagen obtenida del archivo personal de “El Mastuerzo”.

Así comenzó la búsqueda del espacio propio y la gestación de “Rockotitlán”. Salvador Arias fue otro de los amigos cercanos al grupo que ofreció entrar con dinero al proyecto. Armando recuerda que empezó la búsqueda del lugar y el “Mastuerzo” estuvo muy entregado, pues lo hizo por “cielo, mar y tierra”.

Diariamente caminaba por todo el sur la ciudad y encontró un lugar que era ideal, ahí había estado el Terraza Casino, un antro que fue muy famoso porque una noche corrieron a un cliente ebrio que en venganza regresó al lugar, echó gasolina en la entrada, lo prendió y fue un suceso en el que incluso hubo varios muertos.

Cuando encontraron el lugar llamaron a quienes serían los socios. Formaron una sociedad llamada Tragafuegos y Asociados. Armando rememora: “El chiste es que después de muchos ires y venires logramos que nos rentaran el lugar. Estuvimos planeando de qué se iba a tratar y de qué iba a ser, traíamos la onda de que teníamos que cantar en español a fuerza, porque había muchas bandas que cantaban en inglés, como Kenny & The Electrics, Dangerous Rhythm, El Three Souls; Cristal y Acero, etcétera”.



Foto del archivo personal del Francisco Barrios "El Mastuerzo".



Marcel Toffel de Polygram con su actual conquista Gloria Calzada, el Mastuerzo y el Cucurucutú... será?



José Javier Nívar de discos W.L. ... Amiguitas.



Los meros meros Tragafuegos, S.A

Por V. M. Alatorre
Fotos: Ramón Montoya

Fue el miércoles 13 de noviembre del año en curso cuando se llevó a cabo la inauguración oficial de Rockotitlán, uno de los pocos lugares decentes en el DF en donde se puede escuchar rock nacional en vivo. Anteriormente ya habíamos asistido a varios eventos ahí y pudimos comprobar que se respira un ambiente de cordialidad no sólo por parte de las personas que atienden el lugar, sino del mismo público asistente.

Esa noche, aprovechando la reunión de personajes distinguidos del medio rockero mexicano, los dueños del local que se hacen llamar Tragafuegos, S.A. descubrieron un nicho dedicado al Santo, uno de los máximos héroes fantasiosos de la idiosincrasia mexicana, pues según éstos, ya es tiempo que se le reconozca, ya que están cansados de que Batman y contapaches enmascarados traigan mareados a más de tres. La develación del nicho corrió a cargo de Alfonso Arau (padre de Fernando, que trabaja ahí como dueño y de Sergio, integrante de Botellito de Jerez), y de nuestro gran cuate Luis del Llano M. Tras la develación del nicho y una pequeña rezada se dio paso al corte del listón que daría por hecho la inauguración oficial. El encargado de mochar el susodicho listoncito fue nada menos que Alejandro Lora, mejor conocido como líder del TRI, quien con expresivas (?) palabras dio gracias por tal mérito. "Gracias mis niños...", concluyó Lora.

No contentos con el reiajo a todas esas que se estaba des- arrollando, Fernando Arau dio

La revista Conecte en 1985 mostró a los integrantes de Tragafuegos y Asociados. Archivo de Francisco Barrios "El Mastuerzo".

“Botellita de Jerez” intentaba convencer a los grupos de Rock de la época, de la importancia de que cantaran en español.

Una de las cláusulas del contrato para tocar en “Rockotitlán” estipulaba que los grupos debían cantar en español. Aseguran que la única excepción era Javier Bátiz por su condición fronteriza.

Armando incluso va más allá, platica: “Inauguramos el antro y era un lugar para que nosotros pudiéramos tocar y seguir desarrollando nuestra onda visual. Nuestros sketches eran como pequeños montajes teatrales entre rola y rola y eso en un lugar grande, con mucha gente no se podía”.

Afirman que tenían una plataforma ideológica, pues decían que era un lugar para darse trabajo y darles trabajo a las demás bandas. Es por ello que no podía haber un solo grupo, en una noche, tenía que haber 2 o 3 banda tocando un set.

Armando precisa: “Durante el inicio nos hicimos amigos de muchas bandas, entonces poco después empezamos a convocar a gente como: Guillermo Briseño, Cecilia Toussaint y el grupo Arpía, las Insólitas Imágenes de Aurora, que después fueron Caifanes, el grupo NO. Al grupo Ninot no mucho, porque no les caíamos bien, eran la única banda a la que no les caíamos bien”.

Ellos buscaban que el concepto se volviera un todo. El “Mastuerzo” estaba a cargo de la programación de las bandas, y se dieron cuenta de que el rock era una especie de catalizador cultural ideológico.

El entrevistado precisa: “Veníamos de la quiebra de la música folclórica, entonces la clase media se había refugiado en eso y cantaban canciones revolucionarias, eran como muchos bastiones de lucha, claro totalmente adaptada y para grupos de Rock”.

Afirma que una parte muy positiva fue compartir ese lugar con toda la gente que hacía Rock, pues prácticamente todas las bandas de la época que había en la ciudad y sus alrededores, pasaron por ahí.

En palabras de Armando: “El nombre lo pusimos los tres “botellos”, hicimos una lluvia de ideas, queríamos que fuera mexicano, alburero, un juego de palabras”.

En esa reunión estuvieron Sergio y Fernando Arau, el “Mastuerzo” y Armando, y asegura que el nombre vino por la relación con el antro anterior que era “La Rockola” y querían algo que sonara así. El rollo mexicano, “naco”, la mezcla del pantalón de mezclilla con estoperoles: charro con rockero, eso fue el concepto visual de “Rockotitlán”.

En realidad todo “Botellita” era divertido y aseguran que en algún momento dijeron “Aztecas, aquí está su lugar para el rock”.

Eran muchos elementos disímbolos juntos. El sello distintivo del discurso de “Botellita de Jerez” se volvió indispensable, ya después viendo que el Rock podía ser negocio se abrieron otros lugares en otros puntos de la ciudad.

A nivel gravitacional los otros lugares se convirtieron en los polos opuestos, pues nació en la Zona Rosa el “Rock Stock”, en la zona de Sullivan e Insurgentes el “Bull Dog”, en Lindavista el “Tutti Frutti” y al sur de la ciudad el “LUCC” (La Última Carcajada de la Cumbancha). Antes de “Rockotitlán” existieron el “Satélite Rock” y “la Rockola”, donde se presentaban bandas de fuera del DF, y aseguran que era una especie de laboratorio del rock, pero con condiciones hasta cierto punto “controladas”.

En otro momento, cuando hablé con Sergio Arau señaló: “El lugar se abrió una semana antes del temblor de 1985 y 8 días después hubo que cerrar, esperamos como mes y medio para reabrir. Hasta pusimos un restaurante ahí que se llamaba El Balcón”.

Al circular sobre la avenida Insurgentes, era imposible no ver esa terraza con el anuncio luminoso que presentaba al recinto. Ahí su programación se anunciaba diariamente.



AÑOS 90




Fachada de Rockotitlán anunciando su servicio de restaurante. Foto publicada por el diario El Universal.

Sobre el final de la entrevista, Armando reflexiona: “Creo que si me hubiera metido más, no hubiera desaparecido ‘Rockotitlán’ para nosotros. Yo tenía el 6 % de las acciones del lugar sólo porque tocábamos. Nadie ganaba más ni menos, como banda ganábamos lo mismo, nunca hubo utilidades ni ganancias”.

Aunque el lugar siempre estaba lleno, la cuestión monetaria comenzó a desgastarlos mucho. Aseguran que esos 2 o 3 años que duró el sueño fueron únicos pero agotadores para todos los involucrados.

Armando acota: “Fuimos muy románticos e ingenuos. ‘Rockotitlán’ fue eso, comprobar que hay sueños que no se pueden realizar si estás jugando unas reglas con las que no estás de acuerdo: las reglas del capital, la lana, las ganancias, todos esos

rollos”. El buen humor es un tema recurrente con todo lo relacionado con “Botellita de Jerez” y ese mismo tenor se trasladó al concepto inicial de “Rockotitlán”:



Botellita de Jerez
¡OFICIANTES EN
ROCKOTITLÁN!

En el poco tiempo que los entrevistadores dejaron hablar a los Botellos, Paco, Armando y Sergio pugnan por un rock nacionalizado. Ellos abanderan el movimiento Guacarock. Y acaban de abrir un local para escuchar esta música. Dicen más en la página 6.

ÚLTIMA ROLA



Material obtenido del archivo personal de Francisco Barrios el “Mastuerzo”

El rompimiento entre los integrantes llegó cuando “Botellita de Jerez” tronó, había presiones económicas y pleitos internos en el grupo. En esa crisis fue cuando decidieron vender sus acciones y finiquitar el tema.

Armando confía: “Terminamos vendiendo y abandonamos el barco. Esos cuates fueron quienes después se lo vendieron a Tony Méndez”. Con la llegada de Tony Méndez comenzó una etapa diferente de crecimiento, difusión y clímax, pero de cierto modo distinto al concepto original pensado por “Botellita de Jerez”.

Cuando la etapa de “Botellita” finalizó, hubo un período oscuro que de algún modo se saldó con la llegada de Tony Méndez, quien junto a su equipo catapultó al lugar hasta alcanzar un importante lugar como auténtica “cantera” del Rock.

Al cierre de la etapa con Tony Méndez en el lugar se mantuvieron los festejos por el aniversario de “Rockotitlán” que en las fechas por alguna razón coincidieron con el Día Mundial de la Madre Tierra. Finalmente “Rockotitlán” fue un lugar importante para mucha gente por diferentes cuestiones, ahí aprendieron a conocer las entrañas del mundo del Rock.

Armando platica: “Cuando lo encontramos nosotros lo fuimos pintando, lo fuimos remozando junto con los albañiles, eso es lo que lo hace diferente. Por supuesto que los nuevos dueños están en todo su derecho de hacer lo que se les dé gana, pero “Rockotitlán” fue el lugar más importante de los 80 para tocar, era el lugar de “Botellita de Jerez” donde abríamos los brazos a todas las generaciones”.

Y así fue, todas las bandas de la época tocaron ahí, como Ritmo Peligroso, Kenny and The Electrics, el Three Souls in my Mind, Tex Tex, hasta bandas más “urbanas” como Ángela Martínez con TNT.

Abunda Vega-Gil: “Ese primer Rocko estaba muy chido porque teníamos incluso unos nichos donde poníamos figuras El Santo, de Blue Demon, era el concepto que traía Sergio de su diseño artístico-plástico del “Art Nacó”, tenía que ver con la idea de lo que era de ‘Botellita de Jerez’”.

Al baterista “Paco” Barrios se le ocurrió hacer “la Bataquería” al interior del lugar, tenía la estética de un taxi o un camión urbano chilango, por dentro tenía frascos de crema Nivea, cabezas de muñeca, peluche y plástico fluorescente como el que se ponía en las bicicletas, acentuaba más la idea de lo “nacó” al extremo.

Armando añade: “Era un época en la que se hizo más o menos popular una sentencia llamada ‘el mexicanismo’, que era mezclar propuestas plásticas contemporáneas y cosas del imaginario popular mexicano, como vírgenes de Guadalupe, todo eso que ves hoy en las bolsitas de mandado con imágenes de Frida y peluche y milagritos colgados, todo eso”.



El grupo Enigma en concierto en la primera etapa de Rockotitlán. Foto archivo de Francisco Barrios.



Debut de la segunda cantante del grupo Ultimátum en Rockotitlán ocurrido en 1986. Cortesía de Tarsicio Chárraga.

Armando señala: “Se hacían cajas donde ponían incluso juguetes de hule muy mexicanos, calaveritas de azúcar con colores muy chillantes, el famoso rosa mexicano, azul eléctrico, la idea era que se viera muy “naco”, es lo que en otro momento era la propuesta mexicana del “Kitch”, del mal gusto descontextualizado y puesto en galería.”

Era como la cultura “naca” pero descontextualizada, relacionada de cierta forma con el Pop Art de Andy Warhol y toda esa corriente.

Armando Vega-Gil, el “Cucurrucucú” afirma que: “‘Rockotitlán’ era como una gran galería, como una pieza de arte neo mexicano pero grandota, era como ese arte donde puedes interactuar porque hasta se llevaban piezas que ahí teníamos las máscaras de El Santo y los milagritos”.

Asegura que: “Descontextualizar el asunto de las máscaras de luchadores y ponérselos a santos o a santas, o a vírgenes, era un juego humorístico. Por ejemplo, en las propagandas de “Rockotitlán” había una imagen de un Cuauhtémoc con su penacho,

En esa época el caricaturista Damián Ortega desarrolló las variantes sobre toda esa semántica de elementos disímbolos relacionados con un águila devorando una guitarra eléctrica, lo que eso representaba visualmente el concepto de “Rockotitlán”.

Finaliza: “uno veía los colores y muchos muñecos dibujados por Sergio recortados en triplay de luchadoras gordas con máscaras y alas de ángel. Entonces a nivel estético eso sintetizó el concepto de “Rockotitlán” en un principio”.



Programación de “Rockotitlán” en Septiembre de 1991, obtenido del archivo personal de “El Mastuerzo”.

2.2. Charla con Francisco Barrios.

Esta plática ocurrió en la casa de Francisco Barrios, también conocido como “El Mastuerzo”, baterista del “Botellita de Jerez” al sur de la capital mexicana y al recibirnos fue pensando en voz alta. Según comenta los integrantes del grupo tenían la



idea de crear un bar para tocar ellos, lo que resolvía las necesidades del grupo en ese momento.

“El Mastuerzo” narra:

“Como grupo empezábamos a tocar y necesitábamos espacios. Había un número bastante grande de bandas alrededor del DF, en la periferia. Nosotros leíamos que el Rock en los años 70 se refugió en las

orillas, en barrios marginales, en lugares muy inhóspitos y que de alguna manera había que rescatar, sobre todo un poco desde la perspectiva de la clase media, sentíamos que había un sector marginado del rock.”

Asegura que iban a tocar a los “hoyos fonkis” pero sentían que había un sector, cuando menos en la ciudad de México, que estaba marginado del Rock, era una gran clase media ávida de espacios y lugares donde poder rocanrolear.

“Paco” Barrios nos cuenta: “Nosotros veníamos de una etapa en la que ya habíamos grabado el primer disco y había tenido aceptación, incluso hasta cierto éxito a nivel comercial y habíamos vivido una experiencia anterior con la “Rockola” y antes con el “Faro”.”

Precisamente “El Faro” fue el primer lugar donde realmente empezaron a tocar de manera intensiva, con el apoyo de los dueños del espacio, que en ese momento eran Tony Méndez y los integrantes del grupo “Kerigma”.

De ese episodio comenta: “‘El Oriente’ se transformó en ‘La Rockola’ cuando Tony Méndez y los “Kerigma” se hicieron dueños del espacio, en un after show recuerdo muy bien que Sergio le sugirió a Tony que porqué no le cambiaba el nombre, y le dijo ¿porqué no le pones La ‘Rockola’?”

Y fue así que en la “Rockola”, “Botellita de Jerez” siguió desarrollándose y al lugar comenzaron a llegar a tocar otros grupos como Cristal y Acero, Cecilia Toussaint con el grupo “Arpía” y otras bandas más.

De esa temporada el “Mastuerzo” recuerda: “Los amigos de ‘Kerigma’ con una actitud muy chida siempre nos abrieron el paso, entonces nosotros salíamos a abrirle los conciertos a ellos y a otras bandas, fue un proceso a partir de una serie de síntomas que la banda nos iba a ver entonces tuvimos que ir conjugando esa posibilidad de ser abridores y a la vez cerradores de conciertos, fue un proceso natural y a la vez muy amoroso”.

Afirma que para ese entonces todos ya eran mejores músicos, perfeccionaron su forma de presentarse en vivo y pronto se encontraron tocando de jueves a domingo, alrededor del año y medio que duró esa etapa.

Ese fue un momento clave y “Paco” Barrios lo recuerda así: “Cuando se cierra la ‘Rockola’ comienza esa necesidad, vemos más cerca la posibilidad de seguir tocando en un espacio, de tal forma que un día dijimos: ‘vamos a montar un lugar’”.

De ese modo crearon las **Industrias Guacarrock** y al lado de un ejecutivo de Televisa que puso poco más del 50% del capital, los integrantes de “Botellita de Jerez” y sus amigos echaron para adelante el proyecto.

“Paco” nos comenta: “Queríamos comenzar desde un principio con un concepto que tuviera que ver con lo que nosotros estábamos planteando, con nuestras propuestas desde nuestra forma de entender lo que era el Rock, o el posible Rock Mexicano, había

que subrayar ciertos elementos que a nosotros nos parecían importantes para recuperar esa idea del Rock hecho en México”.

La aventura se puso en marcha desde escoger el nombre del lugar, hicieron una lista de nombres que iban desde “Rockotepec”, hasta abarcar todas las formas que tuvieran que ver con el rollo náhuatl, maya, etcétera, y llegaron a la conclusión que lo más significativo era lo más simple: “Rockotitlán, El lugar del Rock”.

Abunda: “Nuestra necesidad era de ir a fondo y jugar con el humor, mezclar el inglés con el náhuatl y que el espacio tuviera que ver con nuestra propuesta”.

Cuando el “Mastuerzo” encontró el lugar asegura: “Sentí que encontré la tierra prometida”; inmediatamente localizó a los socios y a los integrantes del grupo y todo comenzó a fluir. Añade: “Abrimos el lugar a las dos o tres semanas, lo inauguramos el 14 de septiembre de 1985 y hubo una serie de personalidades presentes”.

Sin embargo, llegó el sismo de 1985 y sobre eso nos cuenta: “Cuando vino el temblor paramos unas semanas pero luego reanudamos y pronto empezó a agarrar un aire chido el lugar”.

Como parte del concepto, hay una anécdota interesantísima donde “Botellita de Jerez” publicó un Decreto Expropiatorio del Rock Mexicano, mismo que el Propio “Mastuerzo” facilitó de su archivo personal para esta investigación.

Según sus palabras, fue un manifiesto y a la vez un decreto de expropiación del Rock para hacerlo mexicano. Asegura que “Rockotitlán” fue un gran taller, una especie de Crisol donde afirma: “se aventaban bacterias y virus y surgían enfermedades, eso mismo era también nuestro concepto de Guacarrock, mismo que trasladamos a ‘Rockotitlán’”.

Revista *Cuadras*
FEB/87



CONSIDERANDO

Que el placer chido y presta pronto del rock en México ha venido salpicando a todos los de allende las fronteras, desde Ultracanos del tercer mundo y otros estados de la República, de todo aquello que nos llena de entusiasmo, algarabía y repapaloteco de coraza, corazón de aguacate, con chile, cebolla y harta yerba verde que te quiero verde para forjar esta patria que, hay que remar hasta dos tres contactos cerciorar, esta llena de forjadores de su destino y de cuya pujanza y entrega por el instrumento no nos deja la menor duda. No nos deja la menor duda de que vamos rumbo al futuro agarrados de las manos y ya no cambiamos, porque, así como la calle es de quien la camina, el rock es de quien lo toca, por eso y muchas otras causas imputables y no menos indecentes que no vale la pena ventanear aquí,

Decreto Residencial que establece la Expropiación y Nacionalización del Rock and Roll.

Al margen un sello con el escudo del rock nacional que dice: "¡Viva el rock mexicano, internacionalista, proflífico y taquero!" — Rocktitlan.

Botellita de Jérez, en el ejercicio de la facultad que al grupo le confiere la fracción que le toca del artículo posesivo de mío, tuyo o suyo de la Constitución General del Rock Mexicano, o sea, desde que nace, chiquito, y con vida crece y crece; y con su fundamento limpio e impecable, en el entendido de que se vale arrebatar y pedir prestado aunque sea nomás tantito, que ya es mucho de estar güiri güiri y tomando en cuenta las palabras de la Janis y el Jesé Alfredo, además de lo relativo a la Ley General de que México siempre pierde, y cuando pierde arrebata, pues ¡ya estuvo! ¡presten pa'acá! y,

Página 7

FEB 7

DECRETAMOS

Artículo Primero.—Por causas de utilidad pública, se expropián a favor de los rockeros y la banda chancha que les aplaude a tras tiempo: las tonaditas, sonsonetes, gritos, chillidos, pujidos, bríncos, copetes y demás pelos y señales derivados del rock and roll.

Artículo Segundo.—Los rockeros y demás banda chancha que resultan beneficiarios de esta acción, es decir, todo aquel que goce el privilegio de ser chido guanaco, porque *naco es chido* y pensando que en México solo hay dos tipos de nacos: los que lo asumen como nosotros y los que se afren-

tan de tan sublime cualidad; pagaremos la indemnización correspondiente con creces y más creces, y, si no alcanza, en especie. Estamos seguros de que daremos el ancho en esta jornada patriótica en un plazo que no excederá de aquí hasta que se acabe. Tal indemnización se ejecutará previa presentación de las acciones y/o cupones que amparen la respectiva propiedad del rock and roll.

TRANSITORIOS

Unico.—No se vale reclamar indemnización por "fusiles", técnicas especializadas, aparatos y demás trivialdades.

Dado en la residencia del rock nacional "rockotitlan" en el D. F., a los 15 días del mes de septiembre de mil novecientos ochenta y cinco.

El presente Decreto es pa'todos y sin safaderas y sin nada, deberá aparecer publicado a la voz de ¡ya! en el Diario Oficial del Rock Mexicano, entrando en vigor de volada y como va.

Rúbricas.

Este texto se dio con su más reciente LP: Guacarock para Discos Polygram.

Poco tiempo después de ocurrido el sismo de 1985 se retomaron las actividades del lugar y de ello dieron cuenta los medios impresos que en esa época daban espacio al Rock.

Por José Luis Pluma

ISSSH

Noticias del Rock Nacional



Botellita y asociados invitaron a "Rockotitlán".

● Si las cosas no se salen fuera de órbita, por aquello del cometa, el personal que labora en el Foro Isabelino, organiza este año que agoniza, dos festivales con algunos grupos mexicanos de rock. Se supone que uno es para mejoras del mismo foro, y el otro para los damnificados del temblor. Los grupos a tocar no los sabemos, pero nos imaginamos que son algunos de los que han estado programados a través del año, en dicho lugar. Si todo esto es para seguir dando fuentes de trabajo a los grupos, pues bienveni-

do, si no, ¿qué podemos decir al respecto?

● De gran reventón nos fuimos el pasado trece de noviembre a la inauguración de "Rockotitlán" (Insurgentes Sur 953-202, Esq. Pensilvania, Col. Nápoles), que se hiciera especialmente y en forma oficial para la prensa. La invitación corrió a cargo de **Tragafuegos Asociados**, que se integra por **Fernando Arau, Manrique, Moheno y Botellita de Jerez**, quienes con grandes bolas de fuego, nos atendieron mejor que en un restaurante chino. El vino blanco y

las chelas volaron a discreción diciendo salud por tal acontecimiento.

● Muy buen rollo que **Ricardo Rocha**, director del programa trasnochador "En Vivo", siga presentando grupos de rock mexicano en esa serie. El último grupo que vimos desfilar por ahí, con todos sus instrumentos, fue el de los **Dug Dug's**, quienes interpretaron temas que por cierto vienen en su disco de quince éxitos para la RCA. Al buen Rocha se le nota que de vez en cuando le gusta perforarse los oídos con rock del sello

Tras el arranque de “Rockotitlán”, al poco tiempo se abrieron otros espacios en otros puntos de la ciudad, como “La Última Carcajada de la Cumbancha” (el famoso LUCC), el “Bull Dog” y el “Rock Stock”, con lo que poco a poco empezó esa apertura para esa clase media que estaba marginada de los espacios musicales.

“Paco” Barrios asegura: “Nosotros seguíamos en esa onda de ir a los barrios y a los ‘hoyos fonki’, pero nuestro espacio lo fuimos concibiendo. Yo me encargué prácticamente desde el principio de la programación de los grupos”.

Durante un buen tiempo los integrantes del grupo realizaban manualmente los calendarios de “Rockotitlán”, con mucho juego en la estética.

“El Mastuerzo” afirma: “Personalmente trataba de cubrir todo el espectro de las distintas escenas del Rock que estaban sucediendo, en la inauguración invitamos a “Kerigma” a que abriera con nosotros el lugar”.

De esa etapa rememora: “Todos esos 2 o 3 años, hasta 1988 estuvimos metidos en la programación al 100 por ciento y nos convertimos en socios industriales, el mayor inversionista tenía el 40 y tanto por ciento, Fernando Arau tenía el 30, y lo demás estaba repartido entre Sergio, Armando, Thierry Ghoetals y yo, que tenía más alto porcentaje porque me había dado un horario para hacer la programación, yo tenía el 10 por ciento”.

Después ocurrieron una serie de situaciones externas que modificaron la historia, surgió lo que se llamó Rock en tu Idioma, un fuerte latigazo de la industria que obligó a incluir en ese mercado mexicano a bandas de Argentina y España. Fue un concepto que quiso ser global, pero a la vez marginó a muchos de los grupos locales que comenzaban a despuntar.

Ante ese movimiento los músicos de la época afirman que los grupos nacionales que se insertaron en ese “boom”, fueron “seleccionados”, de alguna manera bandas como “Botellita de Jerez”, incluso el Tri y otras bandas más no entraban en la estética

comercial del nuevo “pop” de la radio y la TV; aseguran que los marginaron por no ser “guapos”.

Sobre ello, “Paco” abunda: “Esto entre otras cosas llevó al decaimiento del ánimo, con “Botellita de Jerez” ya llevábamos 3 años trabajando, eran mediados del año 88 y fue cuando Sergio decide salirse de la banda. Entonces Armando y yo junto a los demás socios de “Rockotitlán” nos planteamos qué hacer.”

Asegura “Paco” que hubo un final necesario, pues ya estaban hartos con 3 años de tocar casi a diario y desgastados en exceso. Los primeros 3 años de “Botellita” fueron de 300 tocaditas al año y la mayoría mal pagadas, así que el temido final llegó.

El baterista Francisco Barrios cuenta: “Estábamos como guangos, Armando y yo estábamos con un golpe muy fuerte por la salida de Sergio pero resistimos, a partir de mayo comenzamos a repensar y replantear la banda”. Cuando eso sucedió invitaron a varios amigos a retomar el proyecto pero en el lugar los inversionistas querían ver ganancias, lo que al resto de socios no les pareció.

Las memorias de “Paco” una vez más nos llevan hasta ese instante y dice: “De alguna manera esa dinámica nos permitía mantener el lugar y seguir tocando pero el lugar quería ser más “nice” y escoger a la gente que entraba, ahí perdimos todo el ánimo y de pronto alguien vendió sus acciones y de repente todo se vendió.” Al poco tiempo se liquidó todo el asunto accionario y “Botellita de Jerez” dejó el lugar.

“Paco” Barrios nos platica: “‘Rockotitlán’ estaba bajo la figura de Tragafuegos y Asociados S.A. de C.V., hubo un trámite largo porque no se dio el cierre de la sociedad y luego a los compradores yo ya jamás los volví a ver después”.

Afirma que fue un centro periférico y que le hubiera gustado que existieran 200 de ellos en México y cada quien se hubiera apropiado del suyo. El “Mastuerzo” asegura: “Evidentemente nosotros ya habíamos dejado un lugar prácticamente acreditado, un

lugar con renombre, la gente asociaba a 'Rockotitlán' con eso que se llamaba Rock Mexicano”.

Enfatiza que: “El nombre de 'Rockotitlán' es de Botellita de Jerez, inventamos muchas cosas, posibilitamos espacios, no solamente físicos, sino en el tiempo”.

Sergio Arau fue quien creó el logotipo. “El Mastuerzo” nos dice que considera que ningún antro alcanzó el nivel de 'Rockotitlán', quizá porque no hubo esa hermandad ni solidaridad entre las bandas.

Añadiendo, el “Mastuerzo” considera: “Creamos la idea de que fuera un espacio de encuentro con los rocanroleros y de los músicos con su público”.

En “Rockotitlán” se podía pedir sin problema un autógrafo a los músicos y posibilitaba encuentros más allá del escenario. Para “Paco” Barrios “Rockotitlán” acabó terminó en el momento que tenía que terminar y asegura que cada una de las partes tiene su valor en la historia.

Al respecto finaliza: “Tony Méndez trató de sacarlo adelante pero no pudo por mil contradicciones”.

2.3 Entrevista con Sergio Arau.

Poco tiempo después, de prisa, caminando y manejando, fue como se llevó a cabo esta conversación vía telefónica entre México y Estados Unidos con Sergio Arau, también conocido como el “Uyuyuy”, cantante guitarrista de “Botellita de Jerez”.

Quien esto escribe en casa y él desde algún punto de la unión americana, hasta donde se dio el tiempo de atenderme y contestar a mis preguntas.

¿Cómo se conocieron los integrantes de “Botellita de Jerez”? “Seguro que cada uno tiene una historia diferente, yo tenía un rollo desde muchos años antes, cuando en los años 60 mi papá hizo un grupo que se llamaba 'Los Tepetates', que era como una versión mexicana de los Beatles”.

Señala que en ese entonces su padre hizo un show con canciones escritas por Carlos Monsiváis, Chava Flores y los músicos que tocaban con él, traían puestas unas pelucas. Se trataba de una parodia de los Beatles y de los Stones, ocurrió entre 1964 y 1965, justo cuando acaba de llegar un disco nuevo de los Beatles a México.

Una vez que ya existía “Botellita de Jerez” se formó la sociedad Tragafuegos y sobre esto, Sergio Arau nos cuenta: “La llamamos Tragafuegos S.A. de C.V. y la idea era asociarnos Salvador Arias, los “Botellitos”, otro amigo llamado Thierry Goethals, que era nuestro ingeniero de audio y ya, esa era toda la sociedad”.

El que más se involucró en el concepto visual de Rockotitlán fue el propio Arau, sobre eso narra: “Si, el logotipo central es mi letra, así escribo yo y checaba con la decoración del lugar. El ‘Mastuerzo’ programaba a los grupos”.

Platica que durante mucho tiempo él personalmente hizo todos los calendarios de las programaciones mensuales. “Parte de la decoración del lugar era pintar las paredes, hacíamos unos personajes recortados en madera y se ponían contra la pared como la silueta de un cuate recargado en el bar”.

Cuando se abrió el lugar en 1985, tocaron casi a diario ahí, y recuerda: “Andábamos de gira cuando no estábamos en “Rockotitlán”, había días en que tocábamos hasta 3 o 4 veces, fue una época brutal. Luego en 1989 entró lo del Rock en tu idioma y empezó Espacio 59, una estación de radio donde empezaban a poner Rock en español y curioso pero los que entraron a los medios fueron los músicos guapos, los fresas y a nosotros nos sacaban de todo por ‘nacós”.

Continúa narrando: “Entonces ahí hubo un bajón emocional para el grupo, fue muy decepcionante tanto trabajo realizado y a la hora que se abrieron los espacios, hasta cierto punto nos marginaron por el físico”.

Sergio Arau recuerda: “Una ocasión íbamos a tocar en una disco con Caifanes y nos sacaron del programa, nos cancelaron porque uno de los dueños dijo que éramos muy ‘nacos’”.

La situación se repitió mucho y 1987 fue bastante malo para el grupo en general, pues ya estaban físicamente muy cansados, deprimidos y desanimados.

Arau afirma: “A la distancia yo creo que eso nos ganó, eso nos separó muchísimo porque ya no nos estaba yendo bien en el trabajo, estábamos muy cansados tanto de manejar ‘Rocko’ como de tocar, era una cantidad de trabajo muy grande, eso nos ganó y yo me salí del grupo”. Así, empeoraron los problemas y la sociedad se terminó.

Sergio Arau rememora: “Yo me salí antes de que pensarán en que el lugar se iba a deshacer, cuando yo les planteé que me salía del grupo en 1988 no sabíamos que Rockotitlán se iba a vender un año después. La verdad es triste, pero la distancia con “Botellita de Jerez” no tuvo nada que ver con el fin de nuestra etapa en ‘Rockotitlán’”.

Cuando empezaron a salir mal las cosas les compraron sus acciones a Armando y al “Mastuerzo”. Sergio Arau afirma que se enteró después del hecho.

Sobre esto le pregunté: ¿Tú tenías registrado el logotipo o el nombre del lugar? El “Uyuyuy” afirma: “No se registró, aunque yo tenía físicamente el papel original, fue algo que no se nos ocurrió antes, sino hasta que nos querían sacar a nosotros los otros socios, porque la bronca fue cuando ya tenía todas las acciones otro cuate, era muy fácil pensar ¿sabes qué?, los congeló y así ustedes ya no tienen nada que ver y quedan fuera”.

Afirma que al final ese dueño mayoritario no necesitaba comprarles el resto de las acciones porque lo que tenían ellos como músicos era mínimo, en comparación con el porcentaje que tenía él.

Sobre alguna anécdota especial que recuerde del lugar, platica: “Hay muchas anécdotas, el ‘Mastuerzo’ me recordó el otro día que en una borrachera con Alejandro Lora, me pasé diciéndole toda la noche, convenciéndolo de que ya se cambiara ese nombre en inglés, pero digo, yo supongo que se lo dijo mucha gente, esa vez seguimos la borrachera hasta las tres de la mañana, pues a las tres cerrábamos el lugar”.

Aunque “Rockotitlán” se abrió a mediados de Septiembre de 1985, oficialmente esa apertura sería hasta fin de mes, pero se adelantó un evento para la prensa. El siguiente evento sería la apertura al público en general, pero un día antes ocurrió el sismo y ya no abrió el resto del mes, sino hasta después de la emergencia.

Sergio Arau recupera fragmentos de sus recuerdos y cuenta: “Rockotitlán se volvió nuestra casa sobre todo los dos o tres primeros años, ahí vivíamos, ahí nos la pasábamos, ahí era nuestra oficina donde invitábamos a todos, donde nos quedábamos de ver con todos, ahí comíamos, ensayábamos, era el cuartel general y de todos los rockeros se quedaban de ver ahí, era un ambiente la verdad padrísimo y único que yo no conozco ni he visto en ningún otro lado, como teníamos el restaurante y abríamos durante el día, la gente que iba temprano ahí comía, fue muy importante porque todo el mundo tocó ahí”.

De sus memorias más destacadas recupera: “La verdad es que tengo muchas cosas más favorables, si me dolió mucho salirme de “Botellita” y me dolió vender el lugar pero al mismo tiempo estaba cansado y la presión ya era muy fuerte.”

Afirma que cuando Tony Méndez compró, ya era un “Rockotitlán” diferente al que armaron los integrantes de “Botellita de Jerez” en un principio, pues afirma que cambió el ambiente, el funcionamiento, la decoración, y ya nunca fue lo mismo.

Capítulo 3. Entrevista a Tony Méndez.

3.1 Inicia la segunda época en la vida de “Rockotitlán”.

Con Tony Méndez luego de algún tiempo de búsqueda, primero logré una reunión en una librería de Perisur, le platicué el proyecto y estuvo de acuerdo en darme la entrevista. Finalmente ésta se concretó una tarde en un restaurante vegetariano de la zona de Copilco.

Tony Méndez es bajista del grupo “Kerigma” y cuenta que la puerta de entrada a toda esta historia es la existencia de un lugar llamado “La Rockola”, al sur de la ciudad, pues en ese momento (la década de los 80), no había lugares para que los músicos jóvenes se presentaran con regularidad.

Sobre ese lugar precisa que empezó en 1982 y terminó en 1984, estaba ubicado en Miguel Ángel de Quevedo 609. Los grupos de casa eran “Botellita de Jerez” y “Kerigma”.

Durante la existencia del lugar se presentaron bandas como Cristal y Acero, Las Insólitas Imágenes de Aurora, Ninot, Mistus y Newspaper, algunos de ellos hicieron cosas muy interesantes a partir de ese nuevo espacio.

Según cuenta Tony los grupos salieron poco a poco, pues había mucha represión contra el Rock, venían del 68 donde luego de la masacre de Tlatelolco, no dejaban juntarse a los jóvenes, pues casi cualquier reunión era vista con desconfianza.

Tony narra: “‘La Rockola’ fue un experimento súper interesante porque fue el primer ‘bisne’ de los ‘kerigmas’. Fue muy curioso, era un restaurante oriental y luego fue tan rápido que terminamos al frente del sitio organizando conciertos.”.

Invitó al resto de los integrantes del grupo “Kerigma” a comprar el lugar, incluso a quienes no tenían dinero los metieron al proyecto, se hicieron socios a partes iguales. Ese negocio funcionó durante dos años.

Sobre cómo terminó, platica: “Nos lo cerró un político que se iba a lanzar de diputado, un priísta, Gerardo no-sé-qué, se llamaba. Fue un pleito un poco personal porque vivía a la vuelta y quería que se cerrara el lugar de cualquier forma y lo logró, cuando llegó a diputado, cerró con todos los permisos y cumpliendo con toda la reglamentación”.

Cuenta que al final había que pagar la renta del lugar y como estaba cerrado, de manera natural el negocio quebró. Señala: “Los Botellos crearon el primer ‘Rockotitlán’ como socios fundadores, estuvieron como 4 años, 3 años y medio, luego les compran las acciones y en una jugada “sucia” los otros socios sacan a los Arau; ahí esa primera etapa de ‘Rockotitlán’ se termina”.

Después de la salida de “Botellita” se queda otro socio que terminó por venderlo a unos judiciales y a un tal Rafael Estrada. Pasó el tiempo y llegó la oportunidad para Tony Méndez a través de un primo que le ofreció un préstamo para comprar “Rockotitlán”.

Tras buscar y negociar con los 3 socios dueños del momento, Tony Méndez logró convencerlos de venderle sus acciones del lugar.

Sobre ese momento recuerda: “Hay una historia muy chingona de cuando lo compré, fui con mi primo Carlos Carbajal, le expliqué que tenía mi camioneta y 40 mil pesos, esa era mi parte, faltaban 160 mil pesos. Entonces sacó el cheque, me lo dio y me dijo, ‘el negocio es tuyo, yo nomás te presté el dinero, me lo pagas con los intereses de banco y ya es tu negocio’, me fui sorprendido por el regalo que me hizo, nunca lo esperé, yo sólo iba por una lana y ya”.

Al día siguiente habló con los dueños, los citó en un banco y ahí les compró sus acciones a todos. Firmaron y así fue como “Rockotitlán” quedó en su poder, eso ocurrió en Diciembre de 1989.

Sobre el trabajo que tuvo que hacer para levantar el lugar nos cuenta: “cuando se salió ‘Botella’ perdió muchísimo el lugar porque estos cuates no le supieron, no tenían experiencia y eran abogados, se querían dormir temprano. Trataban mal a los grupos y hasta supe que un día sacaron a Santa Sabina de ahí.”

Afirma que al lugar se lo habían comido, la fama se la habían llevado, esos dueños que estaban en pleito entre ellos no supieron arreglar nada, así que fue una temporada de anarquía total.

En febrero de 1990 comenzó la nueva etapa, se inició una campaña fuerte que las mismas bandas de Rock apoyaron. Tocaron entre 80 y 100 grupos para levantar de nuevo “Rockotitlán” y para que la gente volviera a ir porque asegura Tony, nada servía, se habían robado el mobiliario y las bocinas estaban deshechas.

Tony Méndez asegura que compró el nombre y el cascarón, además de una renta, porque no había cómo trabajar. Su administración duró hasta el año 99, 17 años durante los cuales hizo historia, pues a partir del lugar hubo hasta una disquera, una revista y muchos proyectos alternos.

Dentro de esos proyectos podemos mencionar la creación de Discos Rockotitlán, Discos Dodo y Discos Latinos.



Imagen obtenida del archivo de “Paco” Barrios “El Mastuerzo”.

Sobre el tema Méndez nos platica: “Hubo un crecimiento un desarrollo y un final de esa época, de hecho hubo varias épocas en “Rockotitlán”, porque iban cambiando los equipos. Yo considero muy humildemente que hice el semillero más importante del Rock de México y de Latinoamérica, pues de “Rockotitlán” salieron más grupos que de todos los lugares que yo conozco, incluso le ganamos a Ocesa por toneladas en cuanto a artistas nuevos. Nosotros tenemos un historial de cientos de grupos que salieron de ‘Rockotitlán’”.

Eso sumado a decenas de cuadros de gente y capital humano, pues también fue una universidad de técnicos, afirma Tony que fue el mayor semillero de técnicos, pues posteriormente en los mejores puestos del Rock y trabajando con los cantantes y grupos más importantes en los festivales están los que un día fueron técnicos de “Rockotitlán”.

Asegura: “Es increíble cómo esa universidad les enseñó las bases y están viviendo de lo que aprendieron, fueron a ver un grupo, terminaron trabajando en eso y de repente son unos profesionales de la producción, son cuates que ganan un dineral. Hay técnicos por ejemplo de sonido que pueden ganar 50 mil pesos por un concierto, porque son originales, y qué bueno porque a lo mejor en ‘Rocko’ no ganaron ni 5 mil”.



Imagen obtenida del archivo de “Paco” Barrios “El Mastuerzo”.

Sobre su legado Tony Méndez considera que hizo un importante trabajo ayudando a la gente, pues fue un lugar que no discriminaba a nadie, cuando en el resto de los “antros” de la época, sí había esa política de ver quién sí entraba y quién no.

Afirma: “Acá el cuate de cadena no se manejaba así, en ‘Rockotitlán’ no, la política era: todos pasan, me vale si traen huaraches o no, bienvenidos sean todos”.

Asegura que las historias de las cosas que hicieron fueron un gran sueño, una gran película, la de un antro de puros chavos creativos y la historia de aprender cómo hacerse empresario y enfrentarse al mundo sin saber bien de qué se trataba.

3.2. La nueva locación: Nace “Rockotitlán” Sur.

Tras la salida de las instalaciones históricas de Insurgentes Sur, Tony nos cuenta: “Habíamos estado un buen rato buscando lugares y la verdad en momentos hasta pensando que mejor ya no. Así, de repente llegamos a un lugar que cumplía prácticamente con todo lo que necesitábamos: tenía el espacio y algunas ventajas, entonces decidimos entrarle y nos embarcamos ahí”.

Nos cuenta: “Llegamos a Canal de Miramontes y ‘Rockotitlán’ Sur abrió sus puertas. Estuvimos ahí un rato, siempre costó mucho trabajo, hubo cosas chingonas y buenos conciertos, fue también una etapa muy importante, entró un buen billete, los grupos ganaron y trabajaron a porcentaje en “Rocko”, pero como todo, al final terminó”.

3.3. Hablar del concurso “la Batalla de las Bandas”.

Uno de los proyectos más notorios que surgió en el Rockotitlán original de Insurgentes Sur, fue un concurso llamado “La Batalla de las Bandas”. En él participaron decenas de grupos de Rock de todo México, el primer disco fue grabado en vivo el 6 de septiembre de 1990 en el lugar llamado “La última Carcajada de la Cumbancha” (LUCC) y editado por grabaciones “Lejos del Paraíso”.

En la primera edición, el ganador fue el grupo Ansia, seguido de Crista Galli, Raxas, Consumatum Est, Branda y Mango-go.

Para la Segunda edición participaron grupos como Insignia, El Clan, Las Malas Lenguas, El Cuerpo de Cristina y Psicodencia.

En la tercera edición los finalistas fueron: La Concepción de la Luna, Aquelarre, Epitafio, Funkswagen, Campo Santo y La Divina Comedia.

De los festivales que se realizaron se grabaron en total 3 discos y aunque hubo un cuarto festival cuyo ganador fue la banda Zurdok Movimiento, ese disco no salió a la venta.

Cabe mencionar que la mayoría de los grupos bandas finalistas alcanzaron renombre en el mundo de Rock y tuvieron difusión en las estaciones de radio que en ese momento daban espacio al movimiento, como el IMER y su radiodifusora Órbita en el 105.7 del FM daban espacio al Rock en español.

Capítulo 4. Llega otro cambio de administración.

Recapitulando podemos afirmar que en plena década de los 80, cuando el país atravesaba por una racha de crisis, atraso, estancamiento y apatía general por parte del pueblo mexicano, la iniciativa de un grupo de jóvenes músicos llevó al nacimiento de “Rockotitlán”: El lugar del Rock.

De cierto modo fueron visionarios de lo que más adelante se desarrollaría como un sólido y fuerte movimiento de grupos de Rock. “Botellita de Jerez” facilitó sin saberlo en ese momento, la creación de uno de los recintos más importantes del Rock en nuestro país.

Con el paso de los años, tras el nacimiento de “Rockotitlán” hubo muchos antros que buscaron compartir el espacio logrado por “Rockotitlán”, e intentaron el modelo donde confluyeran público y músicos de todas las corrientes, pero ninguno igualó a ese nivel el trabajo realizado por “Rockotitlán”.

Si bien es cierto que hubo algunos lugares que lograron congregarse a grupos y una base de asistentes, es cierto que había “elitismo” al entrar, por ejemplo el “Bull Dog” ubicado en la calle de Sullivan, pues al final ahí la bronca era quien estaba en “la cadena”, que seleccionaba a los asistentes.

Hoy en día ese lugar y el propio “Rock Stock” y “La Diabla”, duermen el “sueño de los justos” y yacen como un recuerdo en quienes pasaron sus puertas, llegaron a sus barras y vibraron sus escenarios. Pese a todo, “Rockotitlán” siempre se “guisó aparte”.

Los autores intelectuales y por lo tanto “padres” del concepto “Rockotitlán” son: Armando Vega-Gil “El Cucurrucucú”, Francisco Barrios “El Mastuerzo” y Sergio Arau “El Uyuyuy”, integrantes de Botellita de Jerez. Ellos, junto a un grupo de cómplices de aventura: Thierry Ghoetals, Fernando Arau (actor que daba vida al personaje de “El Chicho” en la serie de televisión “Cachún Cachún ra ra”), y algunos personajes más,

dieron vida la asociación Tragafuegos y Asociados S.A. de C.V. posibilitando la creación del semillero más importante del Rock Mexicano hasta nuestros días.

Como parte de esa experiencia Tony cuenta que cuando se tuvo que ver el tema de porcentajes y hablar con cada grupo sólo se lograron concretar algunas cosas interesantes. En la nueva sede tocaron muchos grupos tanto mexicanos como extranjeros destacando bandas de argentina como Charly García, Fito Paez e Illya Kuriaki, todas con gran renombre, pero la asistencia fue mucho menor por la ubicación poco accesible del nuevo lugar.

Tony afirma que hubo un momento en que el dueño del predio, a quien ya se le habían dado anticipos de dinero para comprar, resultó no ser el verdadero dueño. Esa persona tenía una demanda de los verdaderos propietarios para tratar de quitarles el control del terreno y eso complicó el escenario.

Sobre el estatus final de “Rockotitlán” Tony Méndez cuenta: “Al principio era descansar un poco y reflexionar. Me quita mucho tiempo hacerlo de la forma tradicional. Ahora lo quisiera manejar de otro modo, es decir, ya no yendo a abrir la puerta y abrir la oficina, sino que lo maneje otra persona y yo sólo ir de visita, que lo hagan otras personas, todos los que colaboren”.

Asegura Tony: “De repente me cansé y cerré definitivamente. Con ese cierre además nos quedamos sin nada, todo el equipo se quedó adentro, eran dos millones de pesos invertidos en equipo y mobiliario”.

Hasta el momento de la entrevista Tony no se planteaba reabrir el lugar. Su primera idea fue mantener los aniversarios de Rockotitlán en el Zócalo Capitalino, y si hubo tres que se juntaron con el Día mundial de la Tierra, ahí tocaron 44 grupos, sin embargo no hubo continuidad.

4.1. “El principio del fin”: problemas administrativos y de seguridad.

Le pregunté la razón por la que tuvieron que salir inmueble de Insurgentes Sur?
“La verdad es que secuestraron al dueño del edificio y entonces yo creo que él se alucinó, creyó que alguien lo había visto ahí, porque tenía sus oficinas abajo de ‘Rockotitlán’, alucinó que algún asistente a ‘Rocko’ le puso el ojo. Yo no creo que haya sido por ahí, era un cuate con lana y los secuestradores saben, entonces a partir de ahí, ni siquiera me avisó ni nada, al mes recibí una demanda de desalojo y pues fue muy duro, porque nos echamos un año un pleito y no hubo manera de razonar”.

De hecho estaban en pleno proyecto de remodelación y el dueño había autorizado las modificaciones, cuando se empezó a tirar para remodelar fue cuando demandó. Afirma Tony que no hubo forma de abrir el lugar y tener ingresos, fue un momento muy desesperante.

Pasó el tiempo y “Rockotitlán” tuvo que abandonar la emblemática esquina que ocupaba. Pasados algunos años, el dueño del inmueble retomó ilegalmente el diseño que años atrás Tony le había mostrado para la remodelación.

4.2. Las anécdotas de los creadores de “Rockotitlán”.

Sin lugar a dudas existen miles de anécdotas ocurridas en “Rockotitlán” que merecen ser contadas y enriquezcan la existencia de un lugar con estas características, sin embargo estas son sólo algunas que mis entrevistados trajeron a su memoria para este trabajo.

Armando Vega Gil recuerda: “Tony Méndez hizo una interpretación como un rollo ahí, dizque ritual de los aztecas y quién sabe qué. Yo me burlaba de él y decía ‘aquí en Rockotitlán donde nuestros abuelitos querían a la tierra y al maíz y quién sabe qué. Yo le decía, nuestros abuelitos eran unos pinches españoles apestosos, piojosos

que se violaron a nuestras abuelitas aztecas y nos procrearon, esos son nuestros abuelitos.' Todo este rollo trasnochado no sé de dónde lo sacó'.

Afirma: "Cuando encontramos el lugar nosotros mismos lo fuimos pintando y remozando junto con los albañiles, eso es lo que lo hizo diferente. Después hicieron algo distinto, ellos están en todo su derecho de hacer lo que se les dé gana, lo que a mí sí me choca es que quieran cambiar la historia y manipularla. 'Rockotitlán' fue el lugar más importante de los 80 para tocar que era el lugar de Botellita de Jerez donde nosotros abríamos los brazos a todas las generaciones".

Paco Barrios el "Mastuerzo" recuerda que en alguna ocasión posterior: "Volvimos todavía unas dos o tres tocaditas más cuando Tony Méndez fue el dueño y se presentaron grupos interesantes durante todos esos años, se dieron muchos palomazos de gente muy importante, por ejemplo de Eric Burdon, Fito de la Parra y muchos más".

Afirma: "Nosotros planteamos de una manera sincera que en realidad 'Rockotitlán' tenía que ser un semillero del Rock Mexicano y lo logramos. Además lo logramos desde una visión de la diversidad, montamos todo y puse lo mismo "roleros" que de otras corrientes, compas de los "rupestres", bandas de pop, de heavy metal, en fin, ciclos de muchas cosas".

Todos los involucrados en esta historia, coinciden en que la idea central era generar ese gran semillero para el Rock mexicano con una perspectiva más allá del negocio. La idea central era crear un espacio para los músicos, más allá de si era un negocio o no.

Particularmente Sergio, Armando y "Paco" Barrios querían lograr un espacio para tocar y ganar un poco de dinero. Aseguran que para hacer un negocio rentable de verdad, lo habrían hecho de otra cosa, era primordialmente una necesidad de expresión, algo que les pudiera dar más para vivir en el sentido espiritual y creativo de la música.

Sobre sus planteamientos originales “El Mastuerzo” afirma: “Esa estética de cuando iniciamos ‘Rockotitlán’, la acompañamos de un contrato, nuestro Decreto del Rock mexicano”.

Ellos eran, no sólo “rockeros” y “guacarrockeros”, sino que había además muchos elementos de la cultura popular que querían reivindicar, que justo eran ese caldo de cultivo para la llamada “Guacacultura” que siempre han enarbolado como grupo.

De entre las anécdotas, Sergio Arau nos cuenta una: “Hay una historia de una vez que Nora Guerra filmó un programa sobre ‘Botellita de Jerez’ para el Fonarte y acabó en madriz general, en el proceso de filmar ese programa todos nos peleamos contra todos”.

4.3. Finalmente “Rockotitlán” cerró sus puertas.

Sobre cómo se explican el final del proyecto, Sergio Arau dice: “Yo creo que Tony Méndez rescató ‘Rocko’ para el mundo rockero, aunque honestamente no tenía comparación con el que armamos nosotros ni de ambiente, ni de funcionamiento, ni en decoración, el lugar ya no era el mismo. Cuando nosotros estábamos ahí teníamos una regla y era que todo mundo tenía que tocar rock en español y original, no se valía tocar puras de Charly García, eso abrió una ventana grandísima”.

Cuando llegó Tony Méndez a la administración del lugar, consideran los integrantes de “Botellita de Jerez” que todas esas reglas del principio ya no estaban, lo que le cambió el concepto al lugar.

Mientras tanto, el propio Tony Méndez desde su visión y sobre el final, dice: “Botellita de Jerez creó el primer ‘Rockotitlán’ como socios fundadores, pero la de “Rockotitlán” fue una historia con principio y con fin, con mutaciones, amores y odios, llena de pasiones. Esa fue la gran historia de “Rockotitlán”, el Lugar del Rock.

Haciendo un flash back en el tiempo y volviendo a esa noche de los 90 cuando “Y” y yo entramos por primera vez a “Rockotitlán”, reconozco que algo en mí cambió, podría decir que el virus de Rock me fue inoculado formalmente pues hasta el día de hoy este ritmo es parte de mi vida.

A partir de ahí las visitas comenzaron a hacerse más comunes y en algún momento era ya imposible pasar un fin de semana sin acercarnos a los lugares donde había algo relacionado con esta música.

Pasaron los años, la amistad entrañable con “Y” se diluyó en el tiempo y quizá el destino nos separó, pero su compañía en esos momentos, se quedó tatuada para siempre en mi memoria y ocupa un lugar especial al lado del Rock.

“Botellita de Jerez” y su proyecto inicial de “Rockotitlán” escribieron una historia que se debe contar porque marcó la vida de miles de personas que noche a noche desfilaron ante su escenario y rindieron pleitesía al Dios de la música a través de “Rockotitlán”: el Lugar del Rock.

5. Otras voces

Como parte de esta investigación considero importante conocer algunas otras voces de expertos en Rock que vivieron las diferentes etapas de “Rockotitlán”. Tanto músicos como asistentes al lugar guardan en sus recuerdos datos que nos interesa conocer para enriquecer esta historia.

El universo de gente que pasó por su escenario es tan amplio que tomar a una pequeña parte fue casi un sacrificio pero es parte de lo que enriquece esta investigación.

5.1 Cómo vivieron la historia de “Rockotitlán” algunos comunicadores.

El director de la histórica revista Conecte, José Luis Pluma, contactado a propósito de la realización de este trabajo, buscó entre sus recuerdos y nos compartió lo siguiente: “Mi trabajo en los medios inevitablemente me llevó a ‘Rockotitlán’ donde pude ver infinidad de conciertos de una gran cantidad de grupos que en su mayoría comenzaban. A muchos los ví crecer y encumbrarse y puedo afirmar que este lugar fue una auténtica cantera para el Rock mexicano”.

El movimiento de Rock nacional significó mucho para los fanáticos y dejó huella en para quienes lo vivieron, hubo para quienes tuvo un peso definitivo en sus vidas. Al respecto Max Espejel, conductor de noticias nos confió que siendo muy joven también fue músico e integrante del grupo La Catrina, y sobre “Rockotitlán” recordó: “Ese lugar fue determinante en la escena de rock nacional al impulsar el movimiento con grupos como Neón, Caifanes, Fobia, la Maldita Vecindad y todas las bandas capitalinas. Era un lugar chiquito ubicado arriba de un restaurante alemán que se llamaba “Ausdrobia”. Tenía una capacidad como para entre 600 y 700 personas, ahí empezó a crecer todo el movimiento y la escena de rock mexicano, a partir de ahí estas bandas empezaron a trascender internacionalmente”.

Continúa: “Desafortunadamente no hubo la infraestructura ni la capacidad para seguir recaudando fondos y seguir adelante. Sin embargo durante el tiempo que funcionó, hubo el tiempo suficiente para dar a conocer a varias generaciones de las bandas más importantes de la escena de rock nacional. Para mí, fue el más grande semillero y donde todo comenzó para muchas de las bandas que conocemos hoy como Molotov cientos más”.

Sobre su experiencia como músico comparte: “Mis compañeros de banda y yo nos inspiramos en Rockotitlán porque lo conocimos cuando teníamos 14 o 15 años y ahí veíamos a nuestros ídolos, como Fobia y Caifanes, por eso quisimos hacer nuestra banda”.

Recuerda: “Toda la semana estaba abierto, sólo cerraban el domingo, si te tocaba presentarte entre semana, podías invitar a tu familia, a tus amigos, y poco a poco de ibas haciendo de un público. Las primeras veces nos iban a ver 20 personas, de un lugar donde cabían hasta 600. Lo interesante es que el espacio siempre estuvo y tenían una mecánica en la que recibían tu demo, los escuchaban, se tomaban el tiempo y te llamaban con una propuesta que a veces incluía vender boletos”.

Sobre el recuerdo que le queda, cuenta: “El recuerdo de haber generado mi crecimiento artístico, ahí forjé mi carácter, ahí fue donde me empezó a llamar verdaderamente la música, no solamente lo que yo tocaba sino la investigación de las bandas que me gustaba escuchar, fue la época más bonita de mi vida, ahí hice a mis amigos, a los que actualmente tengo, gracias a Rockotitlán y a esa banda que hicimos para tocar ahí la amistad perdura, ahí tuve también a mis primeras novias, fueron mis primeros amores y tus primeros amores también son las primeras canciones que conoces, y puedo asegurar con toda certeza que la época más bonita de mi vida”.

5.2 Qué representó “Rockotitlán” para los músicos.

Otra agrupación importante para el rock mexicano es Coda, banda de Hard Rock liderada por el vocalista Salvador Aguilar conocido hoy en día como Xava Drago, a razón de este trabajo tuve a bien contactarlo y esto fue lo que me compartió: “Fue un lugar emblemático en los 90’s, ahí tuve grandes experiencias, de hecho toda mi carrera con Coda empezó ahí, era un privilegio tocar en su escenario. Empezamos tocando los miércoles, luego los jueves y luego ya nos pasaron por fin a los viernes y sábados cerrando”.

Precisa: “Ahí por primera vez nos fue a ver el director de Sony Music con el que firmamos los discos de ‘Enciéndelo’ y ‘20 para las 12’, al final significaron los grandes éxitos de la carrera de Coda y fue muy padre siempre, hay muchas historias que podría yo contar, ahí conocí a mi primera ex novia con la que duré mucho tiempo, viví experiencias muy padres, después conocí a mi primera exesposa, también ahí hice grandes amigos. Para Coda fue realmente un lugar muy importante, ahí toqué con mi banda anterior ‘Valkiria’ después de regresar de Japón, hice alguna presentación también con ‘Ultimátum’ allá por el 87, la verdad es que significó mucho para mí y para los inicios de mi carrera; ojalá regresara, estaría padre volver a tener un lugar como ‘Rockotitlán’.”

Otra banda conocida por hacer Rock para niños es el grupo Qué Payasos, para ellos “Rockotitlán” también abrió un espacio. En Palabras del cantante Beto “Batuca”, esto es lo que considera del lugar: “Rockotitlán tenía magia y magia es lo único que se necesita para hacer milagros. Fue un lugar muy importante para todos nosotros. Era tanta la actividad en ese lugar que llegamos a hacer tardeadas tocando los Qué Payasos con Microchips y Melamina de Ponderosa y muchos grupos más”.



Foto cortesía de Beto "Batuca"

En la búsqueda de más testimonios y memorias de "Rockotitlán", una mañana de septiembre de 2018 en la zona de Tepepan al sur de la ciudad de México, me recibió en su casa el cantante y líder grupo de Heavy Metal Luzbel, Arturo Huízar quien sobre Rockotitlán y las anécdotas que recuerda, nos compartimos parte de sus memorias.

"En la década de los 80 hubo un boom maravilloso donde los empresarios de la industria se sorprendieron. Fue una especie de bomba atómica del arte que nos alcanzó a todos y tuvo un punto de exhibición importantísimo que fue 'Rockotitlán'. Ahí aparecimos prácticamente todas las bandas mexicanas y provenientes de Latinoamérica, Luzbel y Botellita de Jerez éramos una muestra ecléctica del rock que en ese momento se hacía en México".

Con el nacimiento de "Rockotitlán" afirma que hubo un auténtico boom, pues todo mundo iba a tocar ahí y se volvió una especie de centro turístico. El cantante de Luzbel recuerda: "En el año 85 nosotros tocamos como grupo de cajón, a partir de ahí

pasaron todas las anécdotas del mundo. La primera de ellas fue que nos invitaron a tocar pero no nos iban a pagar, sólo nos invitaron a cenar”.

“Siempre que íbamos había una fila interminable de gente para entrar, además de una gran lista de grupos que querían presentarse ahí, provenientes de diferentes países, con las bandas de heavy metal a Luzbel le tocó abrir en muchas ocasiones.”

El frontman de la agrupación metalera afirma: “Rockotitlán fue el punto de expresión de un movimiento ecléctico, porque en algún momento pasó a ser sala de grabación, foro y hasta una especie de museo, ahí Gerardo Montagno pintó un mural que se volvió icónico del movimiento”.

Cuando terminó se cerró esa oportunidad de darle continuidad a esa historia, porque asegura Huízar, que fue un lugar testimonial de la música posmoderna de México. “Sin dudar lo Rockotitlán representó en el movimiento los 80 un punto de conversación en el mundo del rock”.

Hubo una gran fusión musical, un día había rupestres, otro día encontrabas a Memo Briseño, a Jaime López, a Rafael Catana, a gente de la onda subterránea.

El cantante de Luzbel nos confía que en especial hubo un rincón de ese lugar que estaba repleto de recuerdos, se trata del camerino donde afirma: “Era un punto de liberación de tus fantasías, entre las paredes de los camerinos de Rockotitlán en algún momento se escribió la cosmogonía del rock, la cosmogonía del universo; fue un punto valioso de inspiración. Incluso muchas de las canciones que no solamente Arturo Huízar escribió, salieron de ese espacio de Rockotitlán”.

Finaliza y asegura que este lugar apareció en un momento en que los músicos mexicanos buscaban una identidad y justo fue la válvula de escape donde muchos



colegas suyos (incluido el propio Huizar) encontraron su verdadera personalidad en la música.

En otro punto de la geografía capitalina y en plena recuperación de una cirugía en el hombro, tuve la oportunidad de contactar a Manuel, cantante y guitarrista de los grupos “Guillotina” y “Motor”, quien sobre el tema me compartió sus recuerdos: “la primera vez que fui (a Rockotitlán) tenía como 14 años, fui con unos amigos de la secundaria y tocaba Neón, Tex Tex y parece que el Tri, yo nunca había ido antes, no lo conocía, había ido al Ágora a ver otras bandas pero nunca había ido a Rockotitlán y esa fue la primera vez que pude platicar con uno de los miembros de las bandas que tocaron porque se bajaban del escenario y se iban a cotorrear al balcón, desde ese momento yo supe que Rockotitlán y su balcón tenían una magia muy particular que después se convirtió en un punto importante de reunión”.

Asegura: “Desde ese momento me enamoré y empecé a ir, iba los jueves, viernes y sábado y tuviera o no dinero para tomarme una cerveza, estaba ahí conociendo gente, haciendo contactos, era realmente un lugar donde se dio la escena de finales de los 80 y de gran parte de los 90’s”.

Puntualiza: “De hecho (Rockotitlán) tenía dos partes, una era el lugar donde estaba el escenario, el bar donde tocaban las bandas pero el otro lugar era el balcón, y ese balcón era el lugar de encuentro de todos. Tú podías tener miércoles, jueves,

viernes, sábado, incluso lunes y martes, bandas tocando en la parte del bar y podía estar vacío, podía haber una o dos personas viendo a esa banda, pero en el balcón donde no cobraban cover, era donde nos reuníamos todas las bandas de rocanrol”.



“En ese balcón podías ver a Saúl de Caifanes, a los de Fobia, a gente de bandas nuevas como Ansia, en ese momento yo todavía tocaba en Signos Vitales que posteriormente fue Guillotina, llegada Neón, Alquimia, todas las bandas estaban ahí, entonces realmente era un lugar de convivencia y donde se hacía la escena del rock, la escena de rocanrol de la ciudad de México estaba en ese balcón y eso se conservó durante mucho tiempo”.

Finaliza: “Cuando eso se terminó, cometieron lo que yo considero el más grande error en la historia de rock Mexicano: dejaron de admitir a menores de edad (porque al principio podía entrar cualquier persona y lo único que vendían era cerveza) y decidieron que todo mundo debía pagar cover, aunque desde ahí no se podía ver a las bandas, eso fue un grave error”.

Manuel, cantante de Guillotina sentencia: “El día que empezaron a cobrar cover en el balcón se acabó la magia que tenía ese lugar para siempre, y yo creo que ese día la escena de rock de la ciudad sufrió su golpe más fuerte de esa época”.

6. CONCLUSIONES

Idear la forma de contar esta historia fue la parte sencilla, el cómo se fue complicando poco a poco, lo importante fue que el objetivo se cumplió. La idea de ver uno a uno a los fundadores del concepto “Rockotitlán” llevó algún tiempo, pues el tema de las agendas de los músicos no siempre es fácil de empatar.

Esa es la razón por la que se concedieron en diferentes momentos para darle forma al presente escrito. Concluir este trabajo me lleva a concluir una etapa importante en mi desarrollo académico y profesional.

Derivado de esta investigación pude ver muchas más aristas que podría haber abordado, sin embargo una cuestión de enfoque me permitió ceñirme y no divagar de más.

Las herramientas del periodista fueron las que utilicé para este trabajo, la entrevista, la investigación documental y de campo se convirtieron en mis aliadas para saber más sobre el tema.

La presente investigación me permitió concluir que:

1. “Rockotitlán” fue el semillero más importante del Rock en nuestro país.
2. La existencia de “Rockotitlán” posibilitó la creación de otros lugares que siguieron la fórmula y permitieron la existencia de un circuito rockero en nuestro país.
3. Comenzó como el sueño de un grupo de jóvenes, que finalmente terminó cerrando como un negocio más.
4. Sin duda “Rockotitlán” escribió a fuego su nombre en la historia de nuestro Rock hecho en México.

5. Pese a la existencia de algunos escritos sobre el tema, este reportaje cuenta el sentir de viva voz de los protagonistas de la historia, los auténticos creadores y padres de “Rockotitlán”.

6. Como aportación a la sociedad mexicana considero que las nuevas generaciones tienen gracias a este documento, un elemento de fácil lectura que les permite conocer una época que no vivieron, muy diferente a la que les tocó vivir, cuando la tecnología aún no estaba tan presente en el día a día y todo tenía que hacerse a otro ritmo.

7. Anexos

A continuación se muestran programaciones de las diferentes épocas de “Rockotitlán”.



The poster is titled 'Rockotitlán' and 'Maribel' at the top. It features a central illustration of a rock star with long hair and a guitar, standing on a stage. To the right of the illustration is a grid of names, each in a different style of hand-drawn lettering, organized by day of the week. The days listed are: DIJESDAY, MIÉRCOLES, JUEVES, VIERNES, and SÁBADO. The names include: RESERVA, BERMUDA, VIA CORTA, SISTEMA, Ratas de Coyacán; PROBLEMAS DE HORARIO, WYOC, TROLEBIS, LAS MALAS LENGUAS, SENTO, SEBIBIA; MAGMA, PSYLOCIBE, SANGRE ASTEKA, andrea vibra, INSIGNIA; FESTIGOS, EL CUERPO DE CRISTINA, MARTIN, Hebe Rosel, JANEA BATIZ; Los Niños de Playa Soling, Jaja de Abasco, SERENA, SERENA ARAU, and others. The poster is signed 'MARCELES CHAVES GARCIA' at the bottom left.

Programación de “Rockotitlán” del mes de Abril de 1991.



El grupo Omnibús tocando en Rockotitlán.



Rockotitlán

AGOSTO / 94

MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
3 N\$ 30 ⁰⁰ VIGMIKA LA FE	4 N\$ 30 ⁰⁰ GALERA LA BOLA	5 H-N\$ 60 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ DAVID TORRENS (CUBA) CECILIA TOUSSAINT	6 H-N\$ 40 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ LA VIEJA INES TEX - TEX
10 N\$ 25 ⁰⁰ RAXAS MAKINA	11 N\$ 35 ⁰⁰ REVENTON DE ANIVERSARIO REVISTA ROCK AMERICA	12 H-N\$ 40 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ CALLE 69 BRANDA	13 H-N\$ 40 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ LOOK EL JUGUETE RABIOSO
17 N\$ 30 ⁰⁰ HYPERFONIA EL APANDO	18 N\$ 30 ⁰⁰ PAPANOVA L.O.C.E.	19 H-N\$ 60 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ LA VIEJA ESPERANZA MAMA-Z	20 H-N\$ 50 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ SISTEMA REAL DE CATORCE
24 N\$ 30 ⁰⁰ TORAX FLAYZ	25 N\$ 30 ⁰⁰ NIÑOS HEROES SANTISIMO MITOTE	26 H-N\$ 60 ⁰⁰ M-N\$ 25 ⁰⁰ LIMBO ZAMBA SANTA SABINA	27 H-N\$ 60 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ WALLA RASTRILLOS
31 N\$ 30 ⁰⁰ MIZA DE GALLO RELOJES BLANDOS	1 N\$ 30 ⁰⁰ KURANES MAL DE OJO	2 H-N\$ 60 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ CRIOGENIA GUILLOTINA	3 H-N\$ 60 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ TU SANGRE ES PURPURA ANSIA

PREVENTA DE BOLETOS
EN ROCKOTITLAN

INSURGENTES SUR 953-202
TEL. 687 7893 * 536 0996 * FAX. 687 4805

Programación del mes de Agosto de 1994.



Rockotitlán

septiembre / 94

MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
	1 N\$ 40 ⁰⁰ KURANES EL MAL DE OJO EL PERSONAL	2 H-N\$ 60 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ CRIOGENIA GUILLOTINA	3 H-N\$ 60 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ TU SANGRE ES PURPURA ANSIA
7 N\$ 20 ⁰⁰ CONCIERTO ACUSTICO LUZBEL	8 N\$ 30 ⁰⁰ GENERAL KEFIR AMEN	9 H-N\$ 60 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ LA GUSANA CIEGA KENNY Y LOS ELECTRICOS	10 H-N\$ 60 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ ROMANTICO DESLIZ LOS NECIOS
14 H-N\$ 60 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ NIÑOS HEROES CECILIA TOUSSAINT	15 H-N\$ 60 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ LA CONCEPCION DE LA LUNA SANTA SABINA	16 H-N\$ 40 ⁰⁰ GENERAL FIESTA DE ANIVERSARIO DE Rockotitlán CON LO MEJOR DEL ROCK MEXICANO	17 H-N\$ 60 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ SISTEMA REAL DE CATORCE
21 EVENTO ESPECIAL CAIFANES EL SEÑOR DEL VIEJO CALO N\$ 120 ⁰⁰ GENERAL	22 N\$ 30 ⁰⁰ GENERAL VIGMIKA MONSTRUOS EN EL CLOSET	23 H-N\$ 60 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ LOOK LUZBEL	24 H-N\$ 60 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ CALLE 69 CODA
28 CONCIERTO ACUSTICO GUILLOTINA	29 N\$ 30 ⁰⁰ GENERAL TEHUACANAZO BAJO FIANZA	30 H-N\$ 60 ⁰⁰ M-N\$ 20 ⁰⁰ DAVID TORRENS (CUBA) CONSUMATUM EST	1 N\$ 60 ⁰⁰ GENERAL ULTIMA VERSION FOBIA

PREVENTA DE BOLETOS
EN ROCKOTITLAN

INSURGENTES SUR 953-202
TEL. 687 7893 * 536 0996 * FAX. 687 4805

Programación mensual de Septiembre de 1994.



VIERNES		SABADO	
5 H-NS 6pm M-NS 2pm	DAVID TORRENS <small>(CUBA)</small> CECILIA TOUSSAINT	6 H-NS 4pm M-NS 2pm	LA VIEJA INES TEX - TEX
1 H-NS 4pm M-NS 2pm	CALLE 69 BRANDA	1 H-NS 4pm M-NS 2pm	LOOK EL JUGUETE RABIOSO
19 H-NS 6pm M-NS 2pm	LA VIEJA ESPERANZA MAMA-Z	20 H-NS 6pm M-NS 2pm	SISTEMA REAL DE CATORCE
26 H-NS 6pm M-NS 2pm	LIMBO ZAMBA <small>(JUCYLLD)</small> SANTA SABINA	27 H-NS 6pm M-NS 2pm	WALLA RASTRILLOS
2 H-NS 6pm M-NS 2pm	CRIOGENIA GUILLOTINA	3 H-NS 6pm M-NS 2pm	TU SANGRE ES PURPURA ANSIA

INSURGENTES SUR 953-202
TEL. 687 7893 * 536 0996 * FAX. 687 4805

Detalle de la programación de fin de semana en Rockotitlán.



RES POSADAS ROLLERAS Y <small>Admission General N\$ 30.-</small>	CHRISIS IGNITA SARCASTIC	REGARIP DE MARIA ANTICIA	LULA CONSUMITUM ESI N\$ 35.-
EL NOMBRE... ES LO DE MENOS PATETA	POSIE VILLA (FORREON) ANIMAL MILDO	caradura EL QUE RIE AL ULTIMO 38,700 VOICES	La Candelaria TIJUANA N\$ 35.-
MONSTRUOS EN EL CLOSET La reparacion de: CASINO	YARBOS ERGO SUM PRESENTANDO SU C.D.	TEMPORADA de PATOS N\$ 60.-	LA VIEJA ESPERANZA EL JUGUETE RABIOSO PRESENTA SU VIDEO "LA VIOLACION"
Los Lagartos TEX TEX	Kenny y los electricos mano a mano con: PIRO y LOS HUMANOS	RAXAS LUZBEL	

Imagen obtenida del archivo de "Paco" Barrios "El Mastuerzo".

Rockotitlán
 Septiembre 1992

CELEBRA CON NOSOTROS SIETE AÑOS ININTERRUMPIDOS DE PRESENTAR LO MEJOR DEL ROCK MEXICANO

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
7 Andrés Bello No Faltan los días 14-15-16 PALOMARES MATACHIS RIFAS OBSEQUIOS REVENTON	Sombras Entidad Vacía ESTACIONES HUMANAS Neblina Morada	La Casa de las Virgenes ORBITA IRREGULAR CLIMAX (CON QUINILATABA) Romeo	DIVISION EPITAFIO INSIGNIA MALDITA VECINDAD	Tisha TEX TEX esf. Dampé es Júpiter MALDITA VECINDAD	LAS MALAS LENGUAS REAL DE CATORCE al cuerpo de Kristina ROSTROS OCULTOS
ALIKKAT EL JUGUETE RABIOSO KERIGNA	CHINA GALLI Sobia	CAIFANES La Júpiter	Signos Vitales BRANDA LUZ BEL	CODA ANSIA	CONVULSIONES "AMANTES" LOLA
VEN A DAR EL GRITO DE ROCK! DOMINGO 27 DIRECTO DE NUEVA YORK EL ROCK ALTERNATIVO DE FLICSIOTE CILCUTIMOS \$30,000	Gismo OKULTA Visiones Fugitivas LA SAGRADA MUERTE	EL ΔFANDO ESQUINA BATAJAN ROCK	PABELLON 5 MARA Gersio Arau y la venganza de Moctezuma	NO el TRI LA BUSANA LIEGA Botellito de Jerez	PRESENTACION DE... EMPE DE LA BRIGADA DE LOS SABADOS INSIGNIA EL CUERPO DE ANTON ESCODERIA LAS MALAS LENGUAS EL CLAN

Imagen obtenida del archivo de "Paco" Barrios "El Mastuerzo".

8. Fuentes consultadas

Libros:

- 1) Arana, Federico. Guaraches de ante azul. Historia del roc mexicano. Ed. María Enea. México 2002.
- 2) Analco Aída y Zetina Horacio. Del negro al Blanco. Breve historia del ska en México. Instituto Mexicano de la juventud. México, Noviembre 2000.
- 3) Valdés Cruz Merced Belén. Rock Mexicano. Ahi la llevamos cantinflando. México 2002.
- 4) Rodríguez Castañeda Rafael. Antología de textos sobre Reportaje. Serie Antologías. UNAM. México Noviembre 1989.
- 5) Chimal, Carlos. Crines. Otras lecturas de Rock. Ediciones Era. México 1994.
- 6) Leñero, Vicente y Marín, Carlos. Manual de Periodismo. México. Ed. Grijalbo 1987.

Periódicos:

- 1) Villasana, Carlos y Gómez Ruth. “Mochilazo en el tiempo: El muralista rockero de Rockotitlán”. El Universal. Opinión.. 07-Febrero-2018.